



CENTRO UNIVERSITARIO DE IGUALA

ESTUDIOS INCORPORADOS A LA UNIVERSIDAD
NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**CÓMO IMPLEMENTAR
LOS VALORES EN NIÑOS DE
TERCER GRADO DE EDUCACIÓN PRIMARIA**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN PEDAGOGÍA

PRESENTA

LILIANA IYARI SEVILLA RODAS

**DIRECTOR DE TESIS
MTRO. FERNANDO PINEDA HIDALGO**

IGUALA, GRO.

SEPTIEMBRE, 2015.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

	Página
INTRODUCCIÓN	4
JUSTIFICACIÓN	5
OBJETIVOS	7
CAPÍTULO I. LA EVOLUCIÓN INTELECTUAL DEL NIÑO DE ACUERDO A JEAN PIAGET	9
1.1 Origen del concepto de valor	15
1.2 Concepto del valor moral	22
1.3 Diversos enfoques de los valores morales	24
1.4 Los valores morales	34
1.5 Valores universales	38
CAPÍTULO II. LA FAMILIA Y LA ESCUELA EN LA FORMACIÓN DE VALORES	42
2.1 La familia y su papel en la formación de valores	44
2.1.1 La familia como institución socializadora	48
2.2 La escuela y su función educativa	52
CAPITULO III. VALORES MORALES BÁSICOS EN LA FORMACIÓN DEL HOMBRE	55
3.1 Respeto	55
3.2 Honestidad	62

3.3 Prudencia 63

3.4 Tolerancia 66

CAPITULO IV. LA EDUCACIÓN DE VALORES EN MÉXICO 68

4.1 Los valores en México 68

4.2 La labor de la escuela 75

4.3 El campo de los valores 78

CONCLUSIONES

RECOMENDACIONES

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

La formación de valores en los niños y las niñas es un proceso que debe ser consciente, organizado, dirigido y sistematizado, sobre la base de una concepción pedagógica, con el propósito de prepararlos e integrarlos a la sociedad en que viven y puedan contribuir a su defensa, perfeccionamiento y desarrollo. Esta formación debe estar encaminada fundamentalmente a formar un niño que dentro del proceso docente y social ocupe un papel activo, crítico, reflexivo e independiente para lograr un protagonismo en su actuación, tarea fundamental de la escuela.

El objetivo de la investigación es proponer un conjunto de actividades pedagógicas que contribuyan a la formación de valores morales en los alumnos del tercer grado de la educación primaria, a partir de los textos literarios de la asignatura formación cívica y ética. Con el propósito de lograr este objetivo se utilizaron como métodos de investigación: el análisis y síntesis, el histórico y lógico, el análisis documental, la entrevista, la encuesta, y el estadístico.

Como resultado se presenta una propuesta de actividades pedagógicas que, al realizarse de forma sistemática, contribuyen a fomentar los valores morales, apoyándose fundamentalmente en los textos que se utilizan en la escuela primaria.

JUSTIFICACIÓN

¿De qué le sirve a un o una estudiante pasar por la Educación Formal y aprender: matemáticas, ciencias, español, artística, educación física y demás asignaturas; si no aprende a convivir, respetar y apreciar a sus congéneres?

Generalmente en los Establecimientos Educativos se le ha dado más importancia a la “adquisición y generación de los conocimientos científicos y técnicos más avanzados, humanísticos, históricos, sociales, geográficos y estéticos...” que a “el estudio y la comprensión crítica de la cultura nacional y de la diversidad étnica y cultural del país, como fundamento de la unidad nacional y de su identidad” o a “la formación en el respeto a la vida y a los demás derechos humanos, a la paz, a los principios democráticos, de convivencia, pluralismos, justicia, solidaridad y equidad, así como en el ejercicio de la tolerancia y la libertad”.

La convivencia, el amor, la valoración, la inclusión, el acatamiento a las leyes, el saber funcionar en un Estado Social de Derecho y el respeto por sí mismos y sí mismas y por los otros y las otras puede marcar la diferencia en la continuación o no de diferentes tipos de violencia en México, ya que, está involucra además de ideologías de derecha o de izquierda; consideraciones basadas en la continuación del racismo, la poca valoración de la mujer (tomarla como objeto), el no reconocimiento de los derechos de los otros a su determinación sexual, religiosa, política y/o social, la exclusión, las diversas violaciones a los Derechos Humanos, la falta de memoria ante una historia sembrada de violencia.

En México muchas personas han sido testigos de crímenes y abusos, pero,

esto no ha sido tema de análisis en aulas, quizás por el convencimiento de que “es normal” o “no es tema de clase” o “no hay herramientas adecuadas que permitan hablar del tema”; la violencia externa a la Institución Educativa se manifiesta en las aulas de clase en la intolerancia por el pensamiento de los compañeros y las compañeras y en diferentes formas de abuso verbal, psicológico y físico, con el agravante de que cuando se da la intervención por parte de maestros, maestras y administradores educativos se hace de forma punitiva con lo que se perpetúan formas agresivas de atacar los problemas.

Las personas con valores y respeto a los Derechos Humanos, ellos y ellas pueden convertirse en multiplicadores de la equidad, la relatividad y la conciliación, teniendo como base la inclusión y la cultura aprendiendo a ver a las demás personas como pares.

OBJETIVOS

- Aplicar actividades que permitan en los educandos la práctica de valores para la convivencia y la participación entre compañeros.
- Fomentar la interacción, comunicación y adquisición de valores en el medio familiar y escolar, para propiciar la participación y el mejoramiento en la atención del niño.
- Desarrollar actividades significativas en donde los educandos practiquen los valores de respeto, honestidad y tolerancia para lograr el desarrollo personal y social del niño de tercer grado de educación primaria.
- Formar a los y las estudiantes en la conciencia de que todas las personas deben ser respetadas en su dignidad como seres únicos en el mundo.
- Analizar con los alumnos y las alumnas formas de acercamiento al otro y a la otra, fundadas en la comprensión y en el respeto.
- Desarrollar Competencias Ciudadanas como conjunto de habilidades cognitivas, emocionales y comunicativas, conocimientos y actitudes que, articulados entre sí, hacen posible que las personas actúen de manera constructiva en la sociedad democrática.
- Incentivar competencias ciudadanas que permitan que los alumnos contribuyan activamente a la convivencia pacífica, participando responsablemente y constructivamente en los procesos democráticos, respetando y valorando la

pluralidad y las diferencias, tanto en su entorno cercano, como en su comunidad o en el nivel internacional.

- Contribuir a que se den condiciones para que todas las personas de la comunidad educativa realicen acciones que lleven implícitos los valores.

CAPÍTULO I

LA EVOLUCIÓN INTELECTUAL DEL NIÑO DE ACUERDO A JEAN PIAGET

La problemática escolar necesita de la investigación teórica la cual me lleva a comprender que el desarrollo intelectual y psicológico del niño lo sitúa en diferentes niveles o etapas que son determinadas por su edad y madurez. La práctica docente y el desarrollo del conocimiento deben estar relacionados con la evolución de los estudios del sujeto, ya que de otra manera se presentarían dificultades durante el proceso del desarrollo personal y social de los alumnos.

La mente del niño sigue desde un principio un proceso determinado y sistemático en su afán de comunicarse con el mundo exterior y llegar a su comprensión. Utilizando como recurso símbolos del exterior, tales como el juego, la imitación y los sueños, le posibilitan para captar imágenes y representárselas cada vez con mayor claridad y complejidad. El desarrollo atraviesa por varias etapas o estadios en los que el sujeto va asimilando y consolidando su relación con el mundo exterior, mediante un proceso paulatino pero continuo y dinámico de asimilación y acomodación. Es así como el niño opera con el objeto del conocimiento, hasta apropiárselo, integrándolo a sus propias estructuras cognitivas.

Aspecto psicosociales: todo lo que el niño recibe desde afuera y aprende por transmisión familiar, escolar o educativa en general. Aspecto espontáneo es el psicológico: el desarrollo de la inteligencia propiamente dicha: lo que el niño aprende o piensa, aquello que no se le ha enseñado y que debe descubrir por el solo.

– Estadios de desarrollo

Basados en la teoría psicogenética de Jean Piaget, se han delimitado cuatro etapas o estadios de desarrollo del niño durante las cuales su pensamiento y la inteligencia van cambiando y madurando, y son las siguientes:

– Primer estadio: sensorio motriz. Abarca desde el nacimiento a los dos años de vida; esta etapa es pre verbal y el aprendizaje en el infante va a depender de sus experiencias sensoriales inmediatas que recibe del entorno, de actividades motoras y aprendizajes de movimientos corporales. Además, desea satisfacer sus necesidades básicas de alimentación, protección, amor, cariño, principalmente por parte de la madre.

– Segundo estadio: preoperatorio. Comprende desde los 2 a los 7 años, aproximadamente, el niño se guía principalmente por su intuición más que por su lógica; es capaz de usar un nivel superior de pensamiento, el simbólico, con el cual el infante es capaz de presentar situaciones concretas por medio de juegos y signos cargados de significado. En esta etapa el lenguaje y los comportamientos del niño son egocéntricos: habla en presencia de otras personas, aunque lo hace siempre en su propio beneficio.

– Tercer estadio: de las operaciones concretas. Comprendido entre los 7 y los 11 o 12 años, el niño es capaz de coordinar operaciones en el sentido de reversibilidad; empleara las estructuras de agrupamiento en problemas de seriación y clasificación. Los niños son capaces de una autentica colaboración en grupo, pasando de actividades aisladas a conductas en el sentido de cooperación:

El pensamiento del niño se descentra y se vuelve totalmente reversible. Esta

capacidad está sujeta a una limitación importante: el niño necesita presenciar o ejecutar la operación en orden para invertirla mentalmente. Para ello tenemos que ponerlo frente a hechos reales y objetos que él pueda manipular.

– Cuarto estadio: de las operaciones formales. Comprende entre los 12, 14 o 15 años; en este periodo aparece el pensamiento formal, que le permite al niño efectuar actividades mentales y construir conceptos abstractos o hipotéticos. De esta manera, el sujeto puede ya razonar de acuerdo a hipótesis y no solo interactuando con objetos concretos. Comienza a evaluar con más frecuencia sus argumentos, lo que le permite comprender y aumentar su capacidad para elaborar juicios y corroborar sus hipótesis.

– **El comportamiento humano y los valores**

Para los pueblos y las personas, un mundo que todavía se enfrenta a un sinnúmero de conflictos locales y regionales. Una persona con altos valores morales promoverá el respeto del hombre, la cooperación y comprensión, una actitud abierta y de tolerancia, así como de servicio para el bienestar común.

El comportamiento humano está regido por unos principios o valores que son el pilar de la sociedad. Todos vemos, vivimos y sufrimos a diario las consecuencias que ha tenido en nuestra sociedad el descuido de la educación en valores.

Los niños tienen cada vez mayor acceso por la televisión, los juegos electrónicos y otros medios a contenidos que les enseñan violencia, odio, muerte y competencia y si no aprenden desde temprana edad a discernir lo que está bien de lo que está mal, difícilmente lo aprenderán cuando sean adolescentes o adultos. Educar a los

niños en valores les permitirá tomar decisiones más acertadas durante toda su vida y esto a su vez los hará personas más seguras, plenas y felices.

La enseñanza de los valores se inicia en el hogar, promovida por el ser y el hacer de los padres y otros adultos significativos para el niño; más tarde, en la escuela estos valores deberán ser ampliados y fortalecidos.

Los niños pequeños aprenden con el ejemplo, por lo tanto enseñar a los niños y niñas los valores implica un compromiso personal. Es necesario dar el ejemplo con actos y palabras para que los niños los asimilen, los imiten y los vivan.

Antes que nada es necesario que cada familia tenga muy claros cuáles son los valores que considera más importantes y que por lo tanto, quiera inculcar a sus hijos. Después debe asegurarse de que los niños entienden qué significa cada uno de esos valores.

A continuación se dan algunos ejemplos de conductas y actividades que ayudarán a los niños a vivir algunos valores.

La generosidad es la propensión del ánimo de una persona a ser útil e interesada a otro ser mostrando nobleza, valor y esfuerzo. Las personas generosas son nobles, desprendidas y dadas.

Desde un punto de vista socio-educativo, los valores son considerados referentes, pautas o abstracciones que orientan el comportamiento humano hacia la transformación social y la realización de la persona. Son guías que dan determinada orientación a

la conducta y a la vida de cada individuo y de cada grupo social.

Como ya lo mencionamos, los valores morales son aquellos que perfeccionan al hombre en lo más íntimamente humano, haciéndolo más humano, con mayor calidad como persona. Surgen primordialmente en el individuo por influjo y en el seno de la familia, y son valores como el respeto, la tolerancia, la honestidad, la lealtad, el trabajo, la responsabilidad, etc.

Para que se de esta transmisión de valores son de vital importancia la calidad de las relaciones con las personas significativas en la vida del niño: sus padres, hermanos, parientes y posteriormente amigos y maestros. Es además indispensable el modelo y ejemplo de estas personas significativas muestren al niño, para que se dé una coherencia entre lo que se dice y lo que se hace.

Además una de tantas obligaciones de los padres de familia es inculcar valores y disciplina en la familia así como desarrollar las capacidades del niño, realizando diferentes actividades, como pintar y leer. Cuando se logra cambiar el comportamiento del niño este se muestra diferente, a los padres empiezan a tener dominio de ellos mismos, los niños ganan apoyo para comenzar su proceso de autocontrol, este comienza a partir de los 6 años y si los padres apoyan, este aumenta con los años.

Los comportamientos que los niños exhiben en este periodo guardan estrecha relación con las actitudes que observan de los padres y hermanos.

Es necesario reconocer que no siempre los padres van a saber cómo actuar,

u obtener una respuesta a todos los problemas, y van a necesitar ayuda de alguna persona externa para disciplinar al niño. Es bueno acudir con profesionales para que la actitud del niño mejore y se obtenga lo que realmente se necesita de ellos en una sociedad. La forma en que el padre corrige el mal comportamiento de su hijo es importante, porque este no puede ser tan estricto que el niño no se sienta el amor o la buena intención del padre.

Además, es de suma importancia la comunicación de la familia. Cuando el niño ha alcanzado la edad escolar se hará participe de esta comunicación abierta, en la toma de decisiones y en su intervención y las aportaciones sobre asuntos familiares. Posteriormente, estos valores morales adquiridos en el seno de la familia ayudaran a insertarlos eficaz y fecundamente en la vida social. De este modo la familia y la escuela contribuyen a lanzar personas valiosas para el bien de la sociedad.

La reflexión sobre los valores y las actitudes con que se encuentra comprometida la educación básica, a través de actividades y la lectura de cuentos y fabulas que se pueden llevar a cabo en el aula, son valiosas. Explorar estrategias de enseñanza y recursos que pueden generar el maestro para la formación de valores en los alumnos son los propósitos centrales de estas actividades encaminadas a mejorar las relaciones con nuestros semejantes, sin olvidar que la práctica de los valores es para toda la vida, ya que se considera que forman parte de la experiencia cotidiana al convivir con nuestros semejantes.

Recordemos que una persona valiosa, es una persona que posee valores interiores y que vive de acuerdo a ellos. Un hombre vale entonces, lo que valen son sus valores y la manera en como los vive. Ya en su ámbito social, la persona

valiosa buscara ir más allá de “mi libertad”, “mi comodidad o bienestar” y se traducirán estos valores en solidaridad, honestidad, libertad de otros, paz, etc.

La libertad parece ser el bien máspreciado que posee el hombre. Libertad de conciencia, para alcanzar una vida coherente y equilibrada desde el interior, libertad de expresión, para poder difundir nuestras ideas y promover el debate y la discusión abierta, libertad de reunión como garantía para asociarme con aquellos que comparten ideales y trabajar por los mismos, libertad para elegir responsable y pacíficamente a nuestros gobernantes.

La solidaridad: surge cuando mi libertad, mi desarrollo y mi bienestar ya no son compatibles con las necesidades y desgracias de los demás. Ya no nos limitamos a compartir en el seno familiar, sino con los demás. La escala internacional supone que nuestro país debe ser solidario con los países más necesitados del planeta, compartir no solo en el ámbito económico, también en el educativo y cultural. Compartir el conocimiento para combatir el analfabetismo y la incultura, para reducir enfermedades y epidemias, por ejemplo:

1.1 Origen del concepto de valor

“El término valor, proviene del verbo latín valeo, alude a ser fuerte, gozar de buena salud, ser eficiente y efectivo” (Guerrero, 1998:13). Término que se empleó en un sentido técnico en la economía y la política para referirse al grado de utilidad y cualidad de las cosas por las que adquieren algún precio. De igual manera el término valor también se utiliza en sentido económico como sería el precio de un automóvil y en otras nociones de selección o preferencia,

por ejemplo este programa es mejor que el otro. En un sentido moral, con este término se intenta establecer lo que son los juicios de valor con el entendido de que los juicios de valor son sistemas anteriores a cualquier discusión moral. Es una expresión que denota una reacción de carácter apreciativo ante una persona, hecho o argumento. Suele implicar una estimación subjetiva, con frecuencia dicotómica (positivo-negativo, bueno–malo). Su fundamento se encuentra en características supuestamente objetivas (modelos, reglas y normas).⁽¹⁾

Posteriormente el término valor se va introduciendo en el lenguaje filosófico, de tal forma que se emplea para designar aquello que hace a una persona digna de aprecio. La diferencia consiste en que en el caso de las cosas y los objetos ya están dados y acabados, por eso se les asigna un precio o llamado valor económico; mientras que en el segundo caso se analiza el comportamiento humano, buscando leyes que regulen y expliquen la conducta individual y social.

Para algunos autores no muy familiarizados con el tema, el concepto de valor no se origina en la antigua Grecia, sino que fue tomado en la economía a finales del siglo XIX. Posteriormente, filósofos alemanes intentaron desarrollarlo y sistematizarlo en un primer momento.

Lotze (1817-1881) fue uno de los primeros filósofos que tomó el término valor de la economía para incorporarlo al término de la filosofía, y Pierson (1988),

⁽¹⁾AGUADO Odina, Ma. (1991) “La educación intercultural: conceptos, paradigmas, realizaciones”.
Pág. 34

con una acepción diferente, más abstracta y psicológica, relacionada con los deberes del hombre, la ética y el bien hacer. Sin embargo, en la época de este autor el término valor no se podía separar por completo de sus orígenes y naturalmente se le asociaba con la capacidad de uso o de intercambio de cosas. ⁽²⁾

Es conveniente aclarar que el significado de la palabra valor, estaba presente en la filosofía griega, en los conceptos de bondad, y bien hacer, así como en los de virtud y comportamiento ético. Valor es la prudencia en las cosas por soportar; la justicia, la prudencia en las cosas por imputar, como si se considerara a la virtud única y diferente tan solo en sus actos y por sus relaciones con sus objetos.

Posiblemente se usaba el término valor desde entonces pero para denotar valentía. Hoy en día es factible observar de manera indirecta como ha ido evolucionando la noción de valor en el mundo occidental, mediante la revisión de estos conceptos a partir del pensamiento ético vertido a lo largo de la historia. Para su mayor comprensión se hace una revisión sencilla y resumida, dividiendo este pensamiento ético en tres grandes momentos en las cuales se establece las leyes y normas morales de cada época, que a continuación se describe:

Ética teológica. Se desarrolla en la época de la filosofía griega, y reconocida como la época de las éticas clásicas, basada en el comportamiento de la estimación de un ser supremo y donde el hombre debe actuar con un grado

⁽²⁾ AGUADO Odina, Ma. (1991) "La educación intercultural: conceptos, paradigmas, realizaciones".
Pág. 56

de bondad y hacer cumplir una de las leyes naturales que es la felicidad. Uno de los representantes de la ética teológica es Sócrates, (c.470-c. 399 a.c.). Afirma que “Existía una ley moral universal, que podía ser conocida y por tanto enseñarse”.⁽³⁾

Ética odontológica. Se le conoce como la ética del deber. Esta ética es racional es decir que la moral es regida por la razón, haciendo al hombre un ente autónomo en sus pensamientos como en sus acciones sometiéndose a sus propias reglas creadas en base a la razón de él mismo. Su representante es Kant, quien afirma que la felicidad como fin natural no diferencia a las personas de los animales y que el hombre debería trascender en su naturaleza animal.

Ética dialógica. Se basa en el comportamiento actitudinal del sujeto, sometiéndose a un acuerdo con el grupo social al que pertenece, estableciendo sus normas a través del consenso sin caer en la imposición de ideas, y el respeto a las diferencias ideológicas, géneros cultura. Uno de los principales representantes es Habermas. Esta corriente de pensamiento afirma que es correcto basar las conductas éticas en razonamientos personales (pensamiento Kantiano), que es mejor aún apoyarse en acuerdos sociales a partir del diálogo, con un razonamiento.

Cada uno de estos pensamientos éticos contribuyen en el hombre un modo de conducta que harán de él un ente responsable de sus acciones en los diversos grupos sociales con los que interactúa, acatando normas creencia y formas de pensar.

⁽³⁾ Asociación Civil Asamblea de Educación. (2001). Proyecto de Ley Orgánica de Educación. Pág. 34

En la actualidad se habla de los valores porque se intuye que pueden ser el fundamento del orden y del equilibrio personal y social. La mayoría piensa que con mencionarlos sin mayor investigación de su contenido se está hablando de algo muy bueno y bien fundamentado.

El concepto de valor tiene una perspectiva filosófica para evitar reducción a un enfoque meramente económico, que también es legítimo, “la palabra valor derivada del latín tardío valor, emparentado con la palabra valore, que significa ser fuerte, ser potente” (López, 2001:44). Se entiende como valor toda bondad que viene de la naturaleza y que se apoya tanto en el ser como en la razón de ser de lo que es real. ⁽⁴⁾

Para León existen diferentes corrientes axiológicas que lo definen a partir de su postura teórica para una mejor comprensión, citamos las principales:

Hedonismo: Comprende que el ser humano atribuye valor a las cosas según el grado de placer que espere de su obtención.

Positivismo sociológico de Durkheim: Afirma que el valor es aquello que la sociedad autoridad-externa superior del ser humano impone a la persona en su condición individual.

Convencionalismo social del Hobbes: Según esta corriente de pensamiento, el valor es una creación artificial de la humanidad que surge cuando el individuo-

⁽⁴⁾ Ramos, M. G. (2002). La Sociedad hoy: Valores y antivalores predominantes. Pág. 56

gracias a su instinto de conservación- sede al estado su libertad a cambio de la protección que este le brinde.

Se comprende que los valores regulan guían y ordenan la vida de las personas, y los fines que orientan la vida. Los valores son intrínsecos a la moral, pero no se agotan en ella. También inciden de manera crucial por ser un conjunto de elementos simbólicos que contribuyen a estructurar y reproducir históricamente, la vida y las relaciones sociales donde radica su legitimidad y, la importancia de los valores.

Fronzizi (1992), uno de los muchos autores que aborda la dificultad de definir ¿qué son los valores? afirma que en las diferentes teorías axiológicas existen los valores absolutos, relativos, subjetivistas y objetivistas. ⁽⁵⁾

Los valores absolutos son válidos para todos en todo momento, y los relativos son aquéllos válidos para algunos en un momento determinado; por lo tanto, si las circunstancias y las costumbres cambian, han de variar los valores, entonces podemos decir que el valor será objetivo si existe independientemente de un sujeto o de una conciencia valorativa y será subjetivo si debe su existencia, su sentido o validez a reacciones, ya sea fisiológicas o psicológica del sujeto que valora.

El valor será objetivo si existe independientemente de un sujeto o de una conciencia valorativa, a su vez, será subjetivo si debe su existencia, su sentido o su validez a reacciones, ya sean físicas o psicológicas, del sujeto que valora.

⁽⁵⁾ CLARK, Edward. Cambio de época: la sociedad sustentable en una sola conciencia.
Pág. 98

“Los valores son aquellas cualidades o características de las cosas, de las acciones, de los procesos, de los sentimientos o de las ideas atribuidas o preferidas, seleccionadas o elegidas de la manera libre, consciente o no, por los individuos y los grupos sociales, que sirven para orientar sus decisiones, comportamientos o acciones” (Frondizi, 1992:14).⁽⁶⁾

Cada autor define la palabra valor de acuerdo a sus investigaciones y tipo de sociedad que le tocó vivir, puesto que cada etapa de la sociedad es cambiante, aunque hay valores que son trascendentales que han subsistido por los hábitos incorporados por individuo siendo transmitido por la familia y diversos grupos sociales.

En el estudio de la formación de los valores es imprescindible diferenciar entre la filosofía del valor y la teoría del valor. Es por ello que hacemos mención de estas diferencias para una mejor comprensión.

En primer término, Meinong representante de la corriente de pensamiento conocido como realismo valoral. Afirmaba que no existe separación entre valor y lo real y que los valores eran atributos propios de los objetos. Posteriormente sus colaboradores (Scheler y Hartman), expositores de la corriente de pensamiento denominada realismo valorar, proponía que los valores son independientes del ser o del objeto que lo posee, pues los valores son ideas “supra mundanas” que sólo el hombre introduce al mundo real mediante su capacidad y abstracción también afirmaba que los valores existían independientemente de los objetos y del hombre. En resumen, proponían que los valores existen en el individuo sin importar que él

⁽⁶⁾ Brillembourg W. Julio. Ética y valores. Pág. 89

fuera capaz de captarlo.

Tratando de dar una noción general se dice que el valor es ante todo un concepto de relación, es decir una manera de enlazar los objetos de medio a fin, todo valor supone una polaridad (positivo-negativo) una gradación o jerarquía según la cual se ordena de acuerdo a una relación de categoría o rango respecto a las demás especies de valor. Para comprender aún más el termino valor moral es preciso abordarlo desde su concepción, por ello se analizará en el siguiente subtema.

1.2 Concepto del valor moral

Los valores son estudiados por la axiología, del griego axios = valor, que constituye la teoría filosófica que conceptualiza las nociones de lo valioso, de lo bello, estético, y verdadero como esencias, cualidades contenidas en las creaciones humanas. Según Alexius Meinong (1853-1921). Esta disciplina filosófica es la encargada del estudio de la naturaleza de los valores, y surge a finales del siglo pasado en Austria y Alemania como una doctrina subjetivista que se vio favorecida por el psicologismo. ⁽⁷⁾

Los valores Morales son aquellos valores que perfeccionan al hombre en lo en la vida, haciéndolo más humano, con mayor calidad como persona, los valores no se transmiten vía genética, por ello es importante tenerlos en cuenta en la educación, pero debemos saber que los valores no se enseñan independientemente del resto de cosas, ni a través de grandes explicaciones o dando una lista con aquello

⁽⁷⁾ Brillembourg W. Julio. Ética y valores. Pág. 56

que consideramos correcto y lo que no, esperando que el hombre los memorice. Los valores se transmiten a través del ejemplo práctico y de la cotidianidad, de nuestro comportamiento en el día, con aquello que los individuos observan hacer con sus semejantes.

Los problemas que estudia la axiología no son ajenos a las situaciones cotidianas de la vida diaria, De acuerdo con Durkheim (1975), los valores son un factor importante en las relaciones sociales y que hay que ajustarse a ellas para el equilibrio social.

Es difícil encontrar una definición clara y aceptada acerca de valor debido a que cada escuela la definen de manera diferente. La mayoría de los estudiosos del campo coinciden solamente un aspecto: en que un valor, representa algo importante en la existencia humana.

El valor moral pertenece al nivel práctico de la acción humana, no es ni teórico (mero conocimiento), ni proyectivo (ordenado a fabricar cosas). No, en cuanto produce obras externas, sino en cuanto que es actividad producida por el hombre. El valor moral tiene una especial relación con el sujeto que actúa, en cuanto que lo hace con intencionalidad, con libertad y como consecuencia de un compromiso interno.

De acuerdo al análisis de la concepción de diversos autores entendemos que los valores morales son un conjunto de actitudes y hábitos que se adquieren desde la familia y de los diferentes grupos sociales donde el individuo la interactúa logrando la capacidad de discernir entre lo que es bueno la sociedad como y para su persona. Una persona con altos valores morales promoverá el respeto al hombre, la cooperación

y comprensión, con una actitud abierta de tolerancia, respetos, prudencia, honestidad. Debido a lo difícil de construir un concepto claro acerca del valor moral es imprescindible abordarlo desde varias perspectivas que nos amplíen el conocimiento, por lo cual es importante abordar el siguiente tema.

1.3 Diversos enfoques de los valores morales

En este subtema se dan algunas aproximaciones teóricas con respecto al desarrollo moral, desde el enfoque del psicoanálisis, del conductismo, el socio cognitivo, y el cognitivo evolutivo. Estos enfoques parten de las teorías psicológicas, sin pretender dejar al margen los sustentos filosóficos y las orientaciones y concreción propia de la pedagogía, ya que se considera que son estas teorías las que han aportado elementos importantes hacia una mayor profundidad de la comprensión del desarrollo de la moral.

– Teoría del psicoanálisis de Freud

El psicoanálisis se fundamenta por su creador Freud, el cual explica el fenómeno moral a través de tres instancias de la personalidad conocidas como: el ello, el yo y el súper yo, y de las influencias culturales.

En términos generales Freud (1968) señala que el ello está gobernado por principios de placer y los procesos primarios del pensamiento es decir no sigue la regla de la lógica, la realidad o el sentido común. Cuando el ello prevalece sobre el yo, el principio del placer domina a costa de las consideraciones

realistas y moralistas. ⁽⁸⁾

El yo, está encargado de ejecutar las acciones de la personalidad, funciona conforme al principio de la realidad de los procesos secundario es decir, seguir las reglas de la lógica y aprender las reglas naturales estando en contacto con el mundo real. Lo que comunica se experimenta como el sujeto y el objeto de la acción, su función principal es encargarse de satisfacer las necesidades.

Se deriva la actividad de los centros superiores del cerebro, integra todas las facultades psicológicas como la percepción, la memoria, el discernimiento, el razonamiento la solución de problema, la toma de decisiones a diferencia del ello este puede llegar a conocer y aprehender del mundo externo, el yo desarrolla su fuerza retomando energía del ello hace esto para invertir esta energía y de esta forma pueda elegir tomando decisiones establecer objetivos, realizar actividades, etc.

Por lo regular los pensamientos o procesos secundarios luchan con los primarios los cuales no siguen la regla, y a menudo son vencidos por este debido a que requieren menos esfuerzo y producen un relativo alivio inmediato.

Freud, utiliza el término del superyó para designar el aspecto ideal y moral del yo, que también se llama o se le conoce como el yo superior, en ocasiones quiere gobernar al yo. El superyó está formado por dos aspectos importantes de la personalidad: la conciencia y el ideal del ego, en este enfoque la conciencia representan

⁽⁸⁾ CLARK, Edward. Cambio de época: la sociedad sustentable en una sola conciencia. Pág. 67

las prohibiciones marcadas culturalmente y el ideal del yo las normas positivas, ambos son internalizados a temprana edad, el superyó emite las órdenes sin dar las explicaciones.

Este enfoque teórico considera que la moral es inconsciente, y que se es moral reprimiendo los impulsos. La teoría Freudiana define el desarrollo moral como un desenvolvimiento de un patrón innato que reprime los impulsos, es una entidad psíquica inconsciente, establecida en los primeros años de vida y a través del cual los transmite de generación en generación, las reglas sociales asegurando con ello la convivencia de la cultura.

Otras de las aportaciones al desarrollo de la moral desde la perspectiva de Freud es que representa una división entre lo social y no social, señala que la persona cuando nace no es naturalmente social sino que esta condición se da a partir del proceso de socialización que ha de seguir el individuo, el cual está determinado en buena medida por su desarrollo psicológico.

Son a partir de las tres instancias de la personalidad (superyó, yo y ello) que se puede hacer una interpretación moral donde se concreta la conciencia y el carácter, según Freud citado en Blasco, 2003), que se da o existe conflicto moral cuando se requiere superar las prohibiciones del superyó y cuando se requieren dominar los impulsos del ello y no hay un equilibrio entre estos. La teoría de Freud de la conciencia moral depende de la evolución biosociológica del individuo, no es algo innato es decir no existe una capacidad para discernir entre el bien y el mal, situando el origen de la conciencia moral en tres instancias externas como son la familia, la sociedad y la cultura.

En estas tres instancias por la que pasa el individuo va adquiriendo características o actitudes que van definiendo su personalidad pasando de una moral heterónoma que luego habrá de madurar en un tipo de conciencia, principio de una moralidad autónoma.

– **Enfoque de la teoría conductista**

Las aproximaciones conceptuales de la teoría del aprendizaje, como expresión del conductismo que yacen sobre la conducta moral, son representada por Skinner (1972) el cual coincide en negar el hecho moral como producto de la conciencia pues esto se da a nivel de abstracciones, más bien concentra su tarea explicativa en la génesis de la conducta moral, la cual es observable concreta y objetiva.

El planteamiento conductista entorno al ámbito de la moral señala que la conciencia moral como experiencia subjetiva que se da en plano mental no existe, al respecto indica que toda conducta es aprehendida y por lo cual la conducta moral es la que existe y debiera estudiarse.

Este enfoque indica que para formar personas con valores morales se necesita cambiar la conducta, y esto sólo se puede lograr cambiando el ambiente físico y social, señala que se escoge el camino equivocado, ya que supone que la meta es cambiar la mente y corazones de los hombres y mujeres, en vez del mundo en el que se vive y cual es concreto y objetivo. Esta fue la base fundamental de la explicación sobre el fenómeno moral.

Desde esta postura se considera que es un procedimiento erróneo querer

intervenir mediante la enseñanza y el aprendizaje, sobre las mentes y los corazones de los niños y niñas porque la acción se ha de realizar en el entorno social y concretamente en la escuela. La idea de la educación moral de Skinner está orientada a influir sobre el medio pero esta influencia no implica una intervención contextual participativa y crítica, la influencia a la que hace referencia es tener un control social estricto y riguroso, control del ambiente social y moldeamiento “conducta por refuerzo”, estas son las pautas en la que se basa el conductismo para enseñar la moral de la misma manera en la que se dan los aprendizajes mecánicos, así desde este enfoque se utiliza reforzadores verbales tales como bien y mal.

Desde este ámbito el grupo ejerce un control ético sobre cada uno de sus miembros principalmente, a través de su poder para influir, obligar, reforzar o castigar este poder se deriva de la totalidad de los componentes del grupo, y de la importancia e influencia de los demás en la vida de cada uno de los miembros.

La teoría conductista se reduce a aplicar las acciones del individuo con refuerzos adecuados tanto las conductas buenas como las conductas malas, y marcando que la conducta antisocial genera estímulos adversos que generan sentimiento de culpa que hacen que a nivel de refuerzos positivos el individuo se comporte conforme a la ley.

En el planteamiento de Skinner no existe espacio para la reflexión moral puesto que para él, la moral se aprehende y no se desarrolla puesto que considera al aprendizaje moral como un saco de virtudes que hay que transmitirles al ser humano para desenvolverse en la sociedad.

El enfoque conductista se reduce a transmitir los valores morales a través del

modelamiento utilizando refuerzos a las conductas deseadas y castigos a las conductas no deseadas, cumpliendo un papel muy importante toda la sociedad en la enseñanza de tales valores.

– **Enfoque cognitivo**

En este enfoque participan Piaget, Kohlberg, y Gilligan, el cual no cae en la mera descripción, tiene una distinción relevante dentro del panorama científico actual.

Entre los más destacados en el estudio del desarrollo moral de enfoque cognoscitivo encontramos a Piaget, debido a que fue el primero en fundamentar y estudiar el fenómeno moral de forma científica, mediante el método clínico, también el primero en distinguir entre la moral convencional y la moral racional. A partir de esto, aporta una nueva concepción de moralidad respectivamente que se aproxima al concepto de autonomía, y contribuyó para que Kohlberg continuará con sus investigaciones dentro de la moral.

Piaget estudia y despliega su investigación en el proceso cognitivo y moral del niño, Considera que en este desarrollo se dan dos procesos: el de organización que es la encargada de la categorización, sistematización, y coordinación de estructuras cognitivas, mientras que la adaptación es un proceso encargada de ajustar al individuo al entorno social, en este último se destaca la asimilación y acomodación, que dan la existencia a lo que hoy en día conocemos como estadios y que se presentan en cuatro etapas:

Etapa sensorio motor de 0 a 2 años se da durante los dos primeros años de

vida, los niños atraviesan el estadio senso-motor del desarrollo. Su aprendizaje depende por entero de las experiencias sensoriales inmediatas y de actividades motoras y movimiento corporales. Estas actividades se caracterizan por el egocentrismo, la circularidad, la experimentación y la imitación.

Etapa preoperacional 2 a 7 años: etapa donde el niño se guía principalmente por su intuición, más que por lógica, destaca el egocentrismo, y repetitividad, así como por el uso de la experimentación y la imitación.

Operaciones concretas 7 a 11 años: el niño se hace cada vez más lógico, a medida que adquiere y perfila la capacidad de efectuar las operaciones. Son capaces de hacer varias cosas, como clasificar y ordenar cosas rápida y fácilmente, y de experimentar de un modo cuasi-sistemático.

Operaciones formales de los 11 años en adelante: han superado con éxito los estadios anteriores estadios del desarrollo cognitivo comienzan a efectuar operaciones formales. Ya existe una lógica combinatoria, el razonamiento hipotético, el uso de supuestos, el razonamiento proporcional y la experimentación científica.

Cada una de estas operaciones según Piaget están entrelazadas ya que conforme el niño va creciendo su coeficiente intelectual va madurando, y poco a poco va pasando de una complejidad simple o sencilla a una más acentuada y que en una primer instancia, se van conformando a través de experiencia concretas, para posteriormente a nivel de las abstracciones.

De igual manera mantiene que en el desarrollo moral, como parte de un

proceso se pasa de una moralidad heterónoma, a una moralidad autónoma. Este punto acontece a la finalidad de la educación moral para lograr la construcción de personalidades autónomas que cooperan.

Este enfoque concluye que el origen de las normas se encuentra en las relaciones interindividuales, dando mayor énfasis en la socialización a través de los grupo sociales no solamente en las personas adultas en este sentido Piaget afirma que “toda moral consiste en un sistema de reglas y la esencia de cualquier moralidad, hay que buscarla en el respeto que adquiere hacia esas reglas”.

Kohlberg (1971) fue otro que se propuso estudiar la conducta y el pensamiento moral de manera más profunda a como lo había hecho Piaget, su investigación se centra en el juicio moral y lo abordado desde el método científico, se trata de una variable relevante para el ámbito moral, al partir del supuesto de que la reflexión es previa a la acción moral, también diferencio entre formas y contenidos de los juicios morales, definidos como los enunciados valorativos con justificación tomando partido por el primer elemento, es decir, por la forma entendida como el razonamiento o la argumentación elaborada ante una situación de conflicto específico, la cual implica análisis y discusión.

También diferenció de Piaget las teorías del aprendizaje, resaltando dentro del desarrollo moral las experiencias de la internalización social entendidas como estructuras.

Por su parte Kohlberg (1971) plantea el desarrollo moral como un proceso a la par del desarrollo cognitivo, que pasa por tres niveles:

Preconvencional: se refiere al individuo menores de edad algunos adultos y delincuentes donde las normas que existen son externas no acatándolas ni respetándolas puesto que lo toman como algo heterónimo, unas de las características que representa este nivel es la orientación del castigo y la obediencia.

Convencional: corresponde a la mayoría de adolescente y adultos se conforma aproximadamente de los 9 a los 16 años de edad donde el individuo se identifica con el medio social de referencia y asume su punto de vista considerando valioso responder a las expectativas de la familia, este nivel se caracteriza por que el hombre respeta a las normas y acuerdo que tenga la sociedad y autoridad, llevándolo hacer aceptado al grupo social al que pertenece.

Posconvencional: abarca aproximadamente de los 16 en adelante, en este nivel hay un esfuerzo por definir los valores y principio valido y aplicables independientemente de la autoridad o de los grupos de personas que lo asumen llegando a formar en el individuo un pensamiento crítico al grado de querer cambiar los valores para que la sociedad se mantenga ordenada y unida.

En total este enfoque aporta tres niveles donde cada nivel cuenta con seis estadios al desarrollo moral, independientemente de la cultura moral vigente. Con respecto a Piaget, Kohlberg ofrece una explicación del principio de la moral más allá de los doce años de edad de un individuo. Sus estudios abarcan el ciclo de vida completo.

Freud, Skinner, Piaget, Kohlberg, sin lugar a dudas fueron grandes pensadores que aportaron a la psicología elementos que hasta hoy en día han sido relevantes

para el estudio del conocimiento moral del hombre.

De acuerdo a lo que se ha venido planteando en los párrafos anteriores nos pareció de suma importancia mencionar y plantear los diferentes enfoque cognoscitivos que hasta hoy en día se encuentran vigentes, con el fin de conocer las distintas posturas que tienen cada uno de los autores que han estudiado de manera más a fondo el desarrollo cognoscitivo del hombre.

Después de analizar de manera detallada cada una de las teorías cognoscitivas del individuo, pudimos comprender que cada autor coincide que el ser humano tiene la capacidad de aprehender de diferentes formas, de acuerdo a las situaciones y a las formas de aprendizaje que se le presenta, y que conforme va desarrollando tanto física como intelectualmente, el individuo pasa a interpretar de diferente manera las cosas modificando los esquemas que tenía anteriormente ya establecido, sin importarle que lo modificado sea bueno o malo.

Para nosotros es importante conocer las diferentes teorías cognoscitivas, ya que en nuestro campo de investigación se trabajará con los niños de ciertas edades, y esto nos permitirá comprender de manera más exacta la etapa en la cual se encuentra el individuo para actuar de manera más correcta ante ellos.

Haciendo mención de las teorías que se han analizado hemos llegado a comprender que cada ser humano tiene la capacidad de obtener un conocimiento de acuerdo a su nivel cognoscitivo y una forma de actuar diferente que lo diferencia de los demás. Y todo conocimiento que obtiene depende en gran medida de los grupos sociales con los que interactúa porque el hombre no puede estar aislado de

las ideologías que giran en la sociedad.

Es importante abordar el tema desde varios enfoques, sin embargo para profundizar es necesario centrarse en un solo tópico que se abordará en el siguiente tema.

1.4 Los valores morales

Hoy en día hablar del tema de valores morales no es algo nuevo, sus raíces se remontan en la antigua Grecia, cuna de grandes pensadores que dieron grandes aportaciones sobre el tema. Retomando a Balderas, se sabe que en esa época los encargados de la enseñanza eran los sofistas quienes brindaban educación para la clase privilegiada con el objetivo de sobresalir en la política, enseñando la oratoria y la retórica.

De acuerdo a cada época han existidos diversos autores que se han interesado en estos temas, estudiándolos desde distintos enfoques según sus áreas de conocimiento, si hablamos de los griegos podemos resaltar a Sócrates quien es considerado como el fundador de la filosofía moral o axiológica, cuyos argumentos han trascendido en la historia de la filosofía occidental, por su influencia sobre Platón, quien gracias a sus escritos se sabe de este gran filósofo y de sus discípulos que han dado seguimiento a sus ideas, haciendo que a lo largo de la historia de la filosofía de los valores se vayan integrando nuevos pensadores en el estudio filosófico de los valores morales.

La base de enseñanza de Sócrates fue la creencia de una comprensión

objetiva de los conceptos de justicia, amor y virtud y el conocimiento de uno mismo. Creía que todo vicio es resultado de la ignorancia y que ninguna persona desea el mal; a su vez, la virtud es conocimiento y aquellos que conocen el bien, actuarán de manera justa. Su lógica hizo hincapié en la discusión racional y en la búsqueda de definiciones generales, como queda reflejado en los escritos de su joven discípulo Platón y en Aristóteles.

Según Sánchez (2000) Si definiéramos palabra por palabra, encontramos que “valor” significa precio, algo que es muy significativo o importante. “moral”, se refiere a las acciones de las personas, desde el punto de vista de la bondad o de la malicia. Eso no es algo que se tenga que llevar a cabo con los sentidos, sino, que es más bien apreciado por la conciencia. ⁽⁹⁾

Un valor moral es ese punto de vista que se tiene para referirse a si algo es bueno o malo, para darle importancia. Por ejemplo, una persona dice: “para mí es muy importante no mentir”; vemos que esa persona le da un valor especial a conducirse con la verdad. En cambio, para otra persona tal vez la sinceridad no será un valor, quizás será más importante engañar, para conseguir algún beneficio.

El valor moral lo definimos como un conjunto de acciones en el que las personas la desempeñan como un acto de humanidad, utilizándolo para un bien social, jerarquizando y dando prioridad, a una acción sobre otra.

La gente tiene diferentes maneras de pensar, de enfocar la vida, de tomar

⁽⁹⁾ Ramos, M. G. La Sociedad hoy: Valores y antivalores predominantes. Pág. 34

decisiones, dándole mayor o menor esencia a las cosas.

Scheler cree que los valores mantienen una relación jerárquica a priori. La jerarquía, para él, reside en la esencia misma de los valores y se aplican aun a aquellos valores que no conocemos. La superioridad de un valor sobre otro se capta por medio del “preferir”, que es un acto especial de conocimiento,

Es muy importante estudiar el sistema de valores, que se pueden palpar en la sociedad porque éstos van a dictar nuestra forma de vivir. Puesto que las condiciones actuales de la sociedad, cada día se pierden más, y los valores morales que traen beneficio para la sociedad y para las familias.

Hablar de valores morales es hablar de los diferentes criterios que puede tener la gente para conducirse en la vida, precisamente por ello puede considerársele un tema polémico.

Hay mucha discusión acerca de qué es un valor moral, si existen valores absolutos o relativos. Para dar una definición más clara acerca a estos principios se toma como referente a Frondiz según él nos dice el valor puede ser relativo o absoluto de acuerdo a la importancia que el individuo le atribuye a ciertas cosas u objetos, ya que para uno puede ser relativo, para otro absoluto y que la relatividad se refiere al ser de los valores mismos y no debe confundirse con la dependencia o relatividad que se deriva de la naturaleza del depositario eventual del valor.

La relatividad se refiere al ser de los valores mismos. Existen valores que son relativos a un individuo como es el caso del valor de lo agradable, que es relativo a

un ser dotado de sentimiento sensible.

Los valores morales y principios es el conjunto de cualidades estimables que aprende el ser humano a lo largo de su vida siendo positivos o negativos, dependiendo de la cultura que tenga. Por otra parte se considera que la moral establece las normas de conducta y reglas que se imponen al hombre en su relación con el prójimo.

En otros términos los valores son las cualidades de conducta y reglas que se imponen desde el hogar y en la sociedad para la convivencia misma, los valores morales surgen primordialmente en el individuo por influjo y en el seno de la familia, y son valores como el respeto, la tolerancia, la honestidad, prudencia que hacen de él una persona con altos valores morales el cual promoverá el respeto al hombre, la cooperación y comprensión, una actitud abierta y de tolerancia, así como de servicio para el bienestar común.

Los valores son las normas de conducta y actitudes según las cuales nos comportarnos y que están de acuerdo con aquello que consideramos correcto todo padre de familia desea que su hijo se comporte de una forma educada, pero sin que se conviertan en un individuo temeroso o conformistas.

Es por ello que necesitamos valores firmes, sólidos, sobre los cuales podamos fundamentar nuestra sociedad con excelentes decisiones que sean estables y que nos permitan a través de ello brindar sabios consejos.

El hablar de valor moral es un tema amplio y estudiado en diferentes países con el mismo propósito de mejorar la calidad de vida, trascendiendo fronteras haciéndose

valores compartidos por lo que es importante abordarlo en el siguiente tema.

1.5 Valores universales

Los valores universales se pueden identificar en la sociedad no importando el país, ni lengua, raza o clase social al que pertenece el individuo, puesto que han trascendido a través de la historia hasta nuestros días para hacerse presente, incluso por ser reconocidos por la ley y establecer normas en la sociedad para convivir como seres humanos.

Hoy en día a pesar de que estos valores la justicia, paz, libertad, solidaridad, democracia, han podido evolucionar y cambiar con la sociedad, se han venido perdiendo en la práctica social, puesto que se ha inculcado de manera teórica cuando los valores deben de enseñarse a través de la modelación y práctica misma para hacer conciencia en las nuevas generaciones.

Los valores universales son: honradez, bondad, modestia, solidaridad, amistad, amor, prudencia, responsabilidad, deber, fortaleza, lealtad, libertad, caridad, justicia, igualdad, templanza, integridad personal., fidelidad, los hacen ser universales por que se manifiesta en todo el mundo sin importar raza, religión o clase social.

Partiendo de los valores universales que benefician a toda la humanidad los individuos deben apropiarse de ellos haciéndolos valores morales personales, practicándolos en toda acción humana mejorando así su calidad de vida.

Los valores universales son inculcados por el sistema productivo a través de

la educación, teniendo con ello fines que respondan a sus intereses, en los que destaca el fortalecimiento de la conciencia de la nacionalidad y la soberanía, el aprecio por la libertad, los símbolos patrios.

Las normas jurídicas también indican que debemos observar la ley y pugnar por la igualdad de los derechos, principio garantizado por la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos en el artículo 1ro. que especifica: “En los Estados Unidos Mexicanos todo individuo gozará de las garantías (derechos fundamentales) que otorga esta Constitución, las cuales no podrán suspenderse, ni restringirse sino en los casos y con las condiciones que ella misma establece”. Este artículo garantiza la igualdad de los individuos para ser protegidos por la ley.

El derecho de expresión que tiene el individuo le ha permitido adoptar ciertos modismos culturales haciendo de ello el mal uso del lenguaje o la orgullosa exhibición de nombres, lemas y marcas extranjeras en la ropa o en la denominación de los comercios, el seguir la moda y costumbres de otro países podrían ser únicamente una expresión del cambio de valores de apreciación estética o en las costumbres, derivadas en una manipulación comercializadora; pero cuando esas manifestaciones se ligan a la devaluación de lo autóctono, a prácticas ilegales o al menosprecio de la forma que aseguran una convivencia civilizada.

El pasarse un alto o arrojar basura en la calle pueden ser actos inconsciente, aislados de sus valores, o reflejar la falta de respeto y consideración a la vida y salud de los demás. Algunos acuerdos comerciales o la excesiva importación pueden ser expresión de la tendencia globalizadora mundial o un riesgo para la autosuficiencia alimentaria y la independencia nacional.

Todo esto nos lleva a cuestionar la manera como se entiende y se valora los principios básicos que orienta la vida en el planeta y las normas que regulan las relaciones entre las naciones, los grupos sociales y las personas. Todo esto remite a preguntarnos qué entendemos por los valores universales.

Los valores universales, son aquellos suficientemente seguros y defendibles más allá de la circunstancia y creencias propias de cada persona, son universales porque su cumplimiento es altamente deseable para todo, en todo tiempo y en todo lugar. Por ejemplo, la preservación del ambiente o los valores expresados en la declaración universal de los derechos humanos.

Hay principios que pretenden ser absolutos, universales e inalienables (propio), pero en la práctica se aprecia que la expresión y el resultado de la aplicación de un valor puede ser diferente según la persona y el contexto en el que se encuentra. Y es que los valores también son apreciaciones de juicio, y en este sentido carga un carácter evaluativo que se expresa en predisposiciones y actitudes subjetivas propias de cada sujeto. Las actitudes reflejan valores, pero estos son el producto de una historia personal, de un contexto cultural y de una coyuntura concreta que aclara u oscurece el entendimiento de la realidad.

En el transcurso del primer capítulo pudimos constatar que el desarrollo del valor moral en individuo es adquirida de una forma compleja puesto que el hombre es un ser cambiante con diferentes ideologías, cultura, educación, que lo hacen distinguirse entre las personas.

Las diferencias que caracterizan al individuo son causadas por diversos factores

que influyen en su conducta originándose algunas de ellas en el seno familiar, instituciones educativas, como de los diversos grupos sociales con los que interactúan, por los que es importante abordarlo el siguiente capítulo.

CAPÍTULO II

LA FAMILIA Y LA ESCUELA EN LA FORMACIÓN DE VALORES

El valor se refiere a una excelencia o a una perfección. Por ejemplo se considera un valor decir la verdad y ser honesto. La práctica del valor desarrolla la humanidad de la persona, mientras que el contravalor lo despoja de esa cualidad. Tenemos que plantearnos qué papel juega en todo esto la Familia.

La Familia debería asumir el rol como Unidad fundamental de la vida humana y es precisamente en ella dónde el individuo moldea toda la estructura moral que regirá su conducta y su vida. En el seno de la Familia se producen Procesos Básicos: La expresión de sentimientos, adecuados o inadecuados, la personalidad del individuo y patrones de conducta; todo esto se aprende en la dinámica Familiar y los que así aprendan enseñaran a su vez a sus hijos más o menos lo mismo.

La Familia es un centro de expresión espiritual, cuando su integración es positiva, dentro de ella se generan los valores más íntimos del espíritu: Amor, bondad, y toda una serie de expresiones éticas y de felicidad personal; Pero al mismo tiempo si no sucede así, la familia viene siendo el centro de sufrimiento y malestar más grande del hombre. Los miembros de una familia tienden a parecerse, sino conductualmente. Es en el hogar donde aprendemos constantemente, pues la educación es una dinámica incalculable; se podría decir infinita, por ello debemos verlo como el sitio de múltiples influencias educativas que interactúan.

Los seres humanos, a diferencia de los animales, no tenemos una programación que deba cumplirse irremediamente, tampoco tenemos un trayecto vital definido

y acabado de antemano, ésta es la razón por la cual debiéramos decidir conscientemente un plan de vida con metas muy claras. Nuestro “proyecto de vida” no debiera estar basado en el azar, en la suerte, la herencia, las prescripciones socioculturales que se nos imponen. Los seres humanos tenemos la posibilidad de vivir de muchas maneras y cada quien es responsable de elegir cómo quiere vivir, y es aquí donde intervienen los valores cívicos, éticos y morales. Es aquí donde interviene la escuela. Ciertamente no existen recetas infalibles para la formación de valores, por ello nuestra pretensión escolar es más bien modesta, solamente se limita a ofrecer a los niños algunas estrategias que pueden serles de utilidad en la formación de su juicio moral.

Es importante advertir que nada desde el exterior provocará el verdadero cambio, éste viene del corazón mismo de cada persona, no olvidemos que “De la abundancia del corazón, habla la boca. El hombre bueno dice cosas buenas porque el bien está en él, y el hombre malo dice cosas malas porque el mal está en él.” ⁽¹⁰⁾

Recordemos también que “Nadie libera a otro si él es un esclavo”, y la verdadera transformación del mundo principia por la transformación interior de uno mismo.

¿Por qué formar valores? Todos los días, a cualquier hora, en todas partes, vivimos, sabemos, o nos cuentan algún hecho que evidencia la crisis de valores que padecemos.

⁽¹⁰⁾ Ramos, M. G. (2002). La Sociedad hoy: Valores y antivalores predominantes. Pág. 78

El origen de esta descomposición moral del tejido social se debe a la falta de valores fundamentales, a la falta de conciencia moral. Pareciera que las personas ya no distinguen entre el bien y el mal. Ante esta grave situación nos preguntamos: ¿Qué podemos hacer a favor de los niños para generar condiciones en las que vivan socialmente respetando las normas morales de ésta? ¿Qué podemos hacer para fortalecer en los niños su responsabilidad individual y orientarlos a que construyan su proyecto de vida?

Los teóricos del desarrollo psicológico y los teóricos del aprendizaje cultural, consideran que los adultos debemos facilitar y estimular el desarrollo moral con todos los recursos a nuestro alcance y con la intervención de la escuela y la familia. Esto fortalecerá la formación de valores en los niños, desarrollando las capacidades que les ayuden a controlar y dirigir moralmente su vida; dotándolos de los conocimientos básicos que les permitan adquirir autonomía para enfrentar y resolver prudentemente los problemas que se les presenten.

El objetivo principal de la formación de valores es que los niños lleguen a conseguir su autonomía moral, o sea la capacidad para actuar de acuerdo con su conciencia y voluntad, mediante la interacción con la sociedad, sin olvidar que la autonomía individual termina donde comienza la de los demás. Muy sabiamente lo dijo Juárez: “Entre los individuos, como entre las naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz.

2.1 La familia y su papel en la formación de valores

Los padres de familia y escuelas comparten una tarea común formar a los

niños de manera tal que puedan desarrollarse plenamente como personas íntegras, a la vez que puedan insertarse en forma activa y proactiva en el mundo social en forma "simbiótica", padres de familia e instituciones educativas deben colaborar y complementarse para la educación de los niños. La colaboración de los padres, sin embargo, no es algo que surja de manera espontánea, sino que debe aprenderse. Asimismo, los padres de familia no se convierten en padres después de "haber estudiado cómo formar una familia" de hecho, muchos llegan a ser padres con muy poca conciencia de lo que esto implica, sino que requieren también de cierta preparación para ser mejores padres.

La participación de los padres está tomando cada vez mayor importancia en los centros escolares. En su afán de incorporar la participación de los padres en las escuelas para facilitar espacios de complementariedad y ayuda mutua, algunas instituciones educativas en ocasiones emprenden iniciativas entre las que se encuentran los programas de formación a padres de familia. Con estos programas, los centros pretenden brindar a los padres de elementos que los apoyen y ayuden a conducir la educación de sus hijos en el ambiente familiar.

Estos programas parten de la premisa de que, mediante la construcción de espacios comunes de comunicación y aprendizaje, padres y escuelas pueden impulsar de forma más efectiva el desarrollo integral del niño.

Concretamente la relación con las familias es una pieza clave para el proceso de enseñanza aprendizaje, y aún más cuando hablamos de la transmisión de valores. Es muy importante que se reflexione sobre las actividades que se van a realizar con los padres, que tiempo se va a dedicar, qué instrumentos se van a utilizar,

cómo y cuándo se va a transmitir la información la participación de los padres debe estar convenientemente planificada y organizada para que no constituya un posible entorpecimiento.

Reconocemos con mucha expectativa la presencia de la familia en esta nueva visión y el tomar a la familia como un valor trascendente es una opción los padres siguen siendo la pieza clave, los guías y modelos potentes para la comunidad, con una nueva visión de optimismo y amor. Si hoy algo que podemos hacer para cambiar una sociedad tan compleja y enferma es buscar dentro de la familia la energía para la transformación.

Los primeros contactos del futuro hombre se van a dar en la placenta de la vida social que es la familia esa nutrición inicial de cultura, organización, visión de compartir, respetar sinceramente, es observada por el niño en su núcleo primario y sobre todo de las personas de quienes él depende directamente.

El autor Edward Clark comenta en su obra que los niños tienen una gran capacidad para llegar a ser personas felices y lo expresa de la siguiente manera:

Los niños nacen con un potencial casi ilimitado, de la misma manera que una semilla tiene la capacidad para crecer, cada niño nace con un potencial para ser un humano feliz, lo que se necesita es poder proveer al niño de un medio ambiente que le sirva de apoyo. ⁽¹¹⁾

⁽¹¹⁾ CLARK, Edward. Cambio de época: la sociedad sustentable en una sola conciencia. Pág. 84

Imaginemos ahora un mundo con una nueva ética replanteando el concepto de bueno, con valores firmes que le permitan evaluar los procesos de desarrollo social, político, económico y cultural como redefinir en ese otro mundo las trampas electorales, el consumismo sin control el poder y el prestigio social para alimentar posiciones personales o de grupos.

Qué gobernante aprovechará la minusvalía de, información de un país para dominarlo y agravar su situación de hambre, enfermedad y miseria, como nuestros hijos criarán sus hijos con esos otros valores. Creo que la tarea no es fácil pero tampoco imposible el hombre es un ser que aprende haciendo así aprende a caminar caminando a acariciar acariciando y amar amando.

Formamos un equipo padres docentes y todo el grupo de trabajadores sociales que debemos apostar en un mismo orden, pensar, hacer y saber de los valores que fundamentan las decisiones del hombre es un fin, todos necesitamos de todos y ameritamos poder convivir con los iguales a nosotros pero también con los que no tienen la misma moralidad, nuestra meta es llegar a construir y vivir en un mundo más tolerante con amor y dignidad humana.

Dicha experiencia del valor se vivencia primero en el entorno familiar, donde día a día con el ejemplo, se va solidificando una determinada estructura de valores. Por programa de formación de padres de familia que es impartido en una institución educativa que se encuentra ubicada en una zona urbana del noreste de México. Esta institución ofrece programas de educación formal desde los grados de preescolar hasta preparatoria, a estudiantes de sexo femenino de nivel socioeconómico medio y alto.

La formación a padres de familia es considerado por la institución como uno de sus procesos clave para cumplir con su misión. El programa tiene diversas variantes que van desde conferencias hasta cursos formales, con títulos tales como La educación de la afectividad y la sexualidad, Somos padres ¿sabemos educar?, Adolescentes y sexualidad, ideologías y su influencia en la familia, La autoridad en la familia y la voluntad, entre otros.

Finalmente, la familia todavía es la responsable de la socialización de los hijos, aunque en esta actividad los amigos y los medios de comunicación han asumido un papel muy importante porque se generan cambios drásticos que pueden ser útiles para su vida o desagradables porque son influenciados por amigos que tal vez han llevado una vida muy distinta a la familia que estoy estudiando en donde solo hace falta que los padres de familia pongan reglas que los hijos sé que pueden llegar a cumplir.

En donde no se debe dejar a un lado a los hijos menores que ven la mayor parte de violencia familiar entre gritos y reclamos por lo cual se debe tener una consideración para ellos en ese núcleo familiar.

En el que se debe hacer posible estudiar cada uno de los elementos, hijos y padres experimentan distintas situaciones como el poder, la intimidad, la autonomía, la confianza, la habilidad para comunicarse entre si esas experiencias son necesarias para su forma de vivir y de la cual les enseñen a convivir con otras personas

2.1.1 La familia como institución socializadora

La educación es potenciar al máximo el desarrollo integral de los alumnos

atendiendo así a los diferentes ámbitos o dimensiones del desarrollo: motor, afectivo, cognitiva, comunicativa y social. Es necesario educar a personas completas, no solamente en lo académico, sino también educar en lo personal y social. Así pues, la educación persigue dos finalidades básicas en el alumnado; por un lado, la formación humana orientada hacia la socialización y formación en valores, normas y actitudes para desarrollarse como miembro activo y participativo de la sociedad en pro de su mejora; por otro, la formación cognitiva o académica orientada a la capacitación del individuo. Es la primera finalidad a la que nos referimos cuando hablamos de escuela como institución socializadora y podemos decir que en la actualidad está cayendo en el olvido ya que nos encontramos frecuentemente ante sujetos con carencia de valores, ausencia de capacidad crítica, etc.

Cuando hablamos de la escuela como institución socializadora nos estamos refiriendo a la dimensión social del alumno. Uno de los grandes fines de la educación es integrar socialmente al alumno en la comunidad en la que está inmerso, así como, prepararle para desenvolverse con éxito en la misma.

J. DEWEY definía la escuela como una institución social cuya vida debería ser un fiel trasunto de las características y experiencias positivas de la vida real. La escuela proporciona a sus alumnos la experiencia socializadora de una comunidad educativa que debe introducir a sus alumnos en la sociedad en nombre de la cual funciona y trata de lograr sus objetivos. Así pues, en la escuela tradicional el principal agente socializador era el profesor, que constituía la única vía por donde llegaban al discípulo los estímulos educativos propios de la institución escolar. En la escuela contemporánea ha perdido ese cariz específico, pero obviamente ofrece a sus alumnos experiencias de socialización más ricas y, por supuesto acordes con las exigencias

y necesidades de la sociedad actual.

Hoy se concibe la escuela como una institución social que se constituye en una comunidad educativa dentro de la cual se integran tanto los alumnos y profesores como la familia y las propias entidades del entorno. Si la escuela integra grupos y personas diferentes las experiencias sociales que ofrece a sus alumnos son más ricas y variadas que las de la escuela encerrada en sí misma. Si los intercambios con el entorno son habituales y forman parte del currículo organizado, las perspectivas y posibilidades de socialización que ofrece la escuela se amplían y su papel como agente educador social se ve facilitado y potenciado.

La escuela como institución proporciona, a través de las funciones de socialización, oportunidades de adquirir y consolidar el sentido del “yo” o la autoestima, de integrarse como miembro activo de la comunidad escolar y de mantener relaciones sociales en diferentes niveles de convivencia.

La escuela es concebida como institución socializadora ya que en ella se transmiten pautas sociales y valores que ayudarán al alumno a vivir en grupo e integrarse posteriormente a la sociedad respetando sus normas, leyes y valores. Por lo tanto, desde la escuela se está socializando a los alumnos, entendiendo la socialización como el proceso mediante el cual se ayuda al niño a convertirse en miembro adulto, activo y responsable dentro de la sociedad en la que se desenvuelve. La socialización es un proceso continuo y gradual. Mientras el niño se educa, se socializa.

Por lo tanto, la escuela es uno de los principales agentes socializadores ya

que en ella el niño adquiere una serie de normas y valores para su posterior integración en la sociedad como adulto. Escolarizarse significa integrarse debidamente en un grupo social; se va a la escuela para obtener autonomía y status en la vida cotidiana y aprender lo que se precisa para vivir en sociedad.

No obstante, es importante destacar que tradicionalmente los valores y pautas de conducta se consideraban implícitos en la tarea educativa. Se daba por supuesto que el profesorado, al transmitir los contenidos de las distintas materias, formaba al mismo tiempo al alumnado en valores.

Pero en la actualidad se ha visto que es necesario proponernos intencionalmente la educación en valores y, por tanto, la transmisión de ellos por parte de la escuela si lo que se quiere es lograr objetivos específicos al respecto. En este sentido, es fundamental que la escuela desarrolle programas de habilidades sociales, educación en valores, resolución de conflictos para desarrollar así en los alumnos la competencia social y ciudadana y la competencia de autonomía e iniciativa personal recogidas en el currículo de las diferentes etapas educativas.

No obstante, no queda recogido en el currículo ninguna hora específica para el desarrollo de estas competencias, por lo que sería muy aconsejable que se contemplará al menos una hora de tutoría semanal en Primaria, ya que en secundaria sí que existe, muy adecuada para el desarrollo de estas competencias ya que en el marco de la tutoría se contemplan diferentes líneas de acción tutorial siendo especialmente interesantes en este sentido el enseñar a ser persona, enseñar a ser y enseñar a convivir.

Una educación centrada en la transmisión de pautas sociales y valores es

una educación centrada en la persona, pues la persona está por su propio ser llamada a la socialización y a la realización de valores.

La transmisión de valores en la escuela ha de hacerse en el marco de la cultura y de las necesidades concretas de la sociedad a las cuales la educación debe dar respuesta. En este sentido, la sociedad global a la que pertenece una escuela está presente en la relación educativa que se da en el aula. Por tanto, la escuela como institución socializadora tratará de inculcar, entre otros, valores como la verdad, la libertad, el amor, la solidaridad, el sentido crítico, la responsabilidad, la creatividad y el sentido moral.

2.2 La escuela y su función educativa

La escuela es el lugar en donde debe fomentar la formación cultural tomando en cuenta la gran diversidad que tienen los involucrados, pero además es el lugar ideal no solamente para que los alumnos adquieran conocimientos, sino toda una gama de valores como la lucha contra la intolerancia, la discriminación, y el respeto. En este sentido, es importante que haya una mayor vinculación entre la escuela y la comunidad y ambos deben determinar el currículo educativo, retomando los conocimientos y saberes que tienen los ancianos como una nueva forma de ver el mundo a través de su realidad social.

Se deben retomar los valores que cotidianamente fomenta la familia para desarrollarlo en el aula, tales como la responsabilidad, la dignidad y la honestidad, como parte fundamental para su convivencia y un desarrollo más humano y a partir de “la sencillez, la comprensión o la humildad, el amor, la bondad, el respeto y la

solidaridad” pero sobretodo, lograr el respeto al otro.

Si tomamos en cuenta todas estas habilidades y valores, la escuela estará formando individuos con las competencias necesarias de acuerdo a sus necesidades y a la situación actual del mundo moderno, sin pasar por alto la identidad local, regional y nacional, la justicia y la democracia que serán tratados a través de los aprendizajes que reciba el sujeto.

La escuela no toma en cuenta dentro del currículo las diferencias culturales, así como del capital cultural y social de los alumnos/as seguirá habiendo una desigualdad de oportunidades para las personas de menos recursos y se seguirá fomentando las diferencias sociales y de clase.

La existencia de una sociedad multicultural es consecuencia de las migraciones que han tenido los individuos de las diferentes comunidades, a partir de que los pobres cada vez son más pobres, y por ende estas migraciones se multiplican con el propósito de buscar nuevas formas de vida, sin importar si son bien recibidos en los lugares en donde vayan a llegar o son discriminados.

En este sentido, la escuela debe cumplir una gran tarea fundamental al fomentar una educación intercultural y en donde reconozca que mediante ésta se debe partir de una educación formal en la que puedan convivir, y estimular el respeto entre diferentes; esto quiere decir que deben coexistir y convivir en un espacio geográficamente determinado diferentes personas o grupos culturalmente diferentes. Esta escuela como institución tendrá como propósito el de formar ciudadanos que piensen colectivamente para desarrollar cualquier actividad y fomenten el desarrollo

comunitario en la participación pública.

Esto quiere decir, una educación formadora de ciudadanos que deben aprender a aprender a partir de la cultura propia, en donde traten de comprender que se torne como fuentes de conocimientos alterno, basado en la corriente pedagógica psicogenética por un lado, y por otro, tomar en cuenta los conocimientos y la cultura de los niños, mediante sus conocimientos previos y el mundo de significaciones. Con la interculturalidad, permitirá que el alumno reconozca su identidad, y en este sentido tendrán una gran participación las mismas comunidades originarias.

CAPITULO III

VALORES MORALES BÁSICOS EN LA FORMACIÓN DEL HOMBRE

3.1 Respeto

Las acciones del hombre en su devenir histórico, han estado sujetas a la concepción de éste sobre el mundo que lo rodea y de la explicación que le encuentra a los fenómenos naturales y sociales. Las interrelaciones experimentadas con los demás, las ideas o creencias personales para interpretar dichos fenómenos, propician en él una percepción sui géneris de los acontecimientos.

En cada cultura, grupo o sociedad, se manifiestan distintas maneras de concebir la existencia del hombre; actuando en consecuencia; haciendo notar en ello los valores que se privilegian. Así, en las sociedades primitivas éstos eran diferentes a los que se conocen actualmente; ya que en aquéllas las necesidades del ser humano eran otras, y variaban de acuerdo con la organización y la estructura social de cada agrupación.

Conforme el hombre fue evolucionando, surgieron otras necesidades que lo condujeron a su vez, a interpretar de otra manera el mundo; aumentó la población y con ello las normas de comportamiento, la división del trabajo y en general la estructura de la sociedad, en el cual las cuestiones utilitarias influyeron en sus acciones, de tal manera que algunos pueblos se aventuraron a la conquista de otros en la búsqueda de la expansión territorial y la riqueza material; imponiendo a los dominados otras costumbres, que al mezclarse éstas con las que ya se poseían, se crearon en los seres humanos dilemas valorales.

Pero, no todos los pueblos han experimentado cambios drásticos en su cultura, sino que existen algunos que siguen conservando sus propias raíces y con ellas, los valores que han privilegiado durante años, permitiéndoles conservar su propia identidad.

Toda esa evolución de la especie humana, ha permitido que cada agrupación adquiriera maneras de conducirse que considera importantes para su desarrollo y supervivencia; pregonándose en la actualidad la aspiración democrática del respeto entre las naciones; sin embargo persiste a nivel mundial la invasión a la fuerza a otros pueblos, desencadenando guerras en las que se atenta contra la dignidad humana.

En cada cultura existen situaciones que se tornan problemáticas; en la sociedad mexicana se habla de algunas de ellas como la delincuencia, drogadicción, desintegración familiar; considerándolos como elementos que han propiciado una crisis que se manifiesta en todos los estratos sociales.

La sociedad en general, asume que es necesario tomar medidas que contribuyan al desarrollo moral de los individuos, replanteando la existencia humana y contrarrestando los antivalores como la injusticia, la inequidad, la intolerancia.

Pero, ¿qué son los valores? Este término deriva del verbo latino valere que significa estar sano y fuerte; a partir de esta conceptualización fue que se trasladó a los ámbitos psicológico, ético, social, económico, artístico, etc.

De acuerdo con la psicología: "...es una creencia básica a través de la cual

interpretamos el mundo, damos significado a los acontecimientos y a nuestra propia existencia". ⁽¹²⁾ Es decir, es esa idea que se tiene en general del comportamiento humano y las razones o motivos de por qué se actúa de una u otra forma.

Cada individuo se ve inmerso en un medio particular en el que se le presenta una gama de vivencias que implican maneras de conducirse por la vida; por lo que las ideas y la forma particular que tiene cada persona de ver y de interpretar el mundo tienen una estrecha relación con su propia biografía, circunscrita ésta en un contexto, circunstancias y tiempo, que le proporcionarán experiencias específicas que irán influyendo en la apropiación de valores, bajo los cuales guiará sus pasos hacia la construcción de su personalidad.

El respeto exige un trato amable y cortés; el respeto es la esencia de las relaciones humanas, de la vida en comunidad, del trabajo en equipo, de la vida conyugal, de cualquier relación interpersonal. El respeto es garantía de transparencia.

El respeto crea un ambiente de seguridad y cordialidad; permite la aceptación de las limitaciones ajenas y el reconocimiento de las virtudes de los demás. Evita las ofensas y las ironías; no deja que la violencia se convierta en el medio para imponer criterios. El respeto conoce la autonomía de cada ser humano y acepta complacido el derecho a ser diferente.

El respeto a las personas es una aceptación y valoración positiva del otro por ser persona. Lleva consigo una aceptación incondicional de la persona tal y como

⁽¹²⁾ ORTEGA, Pedro y colaboradores. "Valores y educación". Pág. 13

es. Es decir, una aceptación sincera de sus cualidades, actitudes y opiniones; una comprensión de sus defectos. En el plano humano, el respeto a las personas implica no considerarse superior a nadie.

Todos sentimos que tenemos el derecho a ser respetados por los demás en nuestro modo de ser, de actuar y de expresarnos. Esto exige de nosotros el deber de respetar igualmente a todas las personas.

El respeto a las cosas es una actividad de valoración de todos los seres animados o inanimados, naturales o elaborados por el hombre, como medios necesarios para la vida y la realización personal de los seres humanos, en diversos niveles. En efecto, el hombre necesita de las cosas para cubrir todas las necesidades vitales, desde las necesidades más primarias y básicas (comida, vestido, alojamiento) hasta las necesidades más elevadas (desarrollo intelectual, contemplación y creatividad artística, etc.)

En concreto el respeto a las cosas lleva consigo actitudes de:

– Admiración y aprecio de la belleza de las cosas y de su utilidad

Delicadeza en el uso y colaboración en el mantenimiento de las cosas que existen para el servicio y disfrute de todos.

Las relaciones entre las personas comienzan a determinarse desde temprana edad; que un individuo sea tolerante, piadoso, amigable...con otras personas depende de que haya sido educado en este ambiente, influido principalmente por la figuras

de autoridad que le sirvieron como primeros educadores.

De manera que el respeto, como consideración o actitud/acción que tiene en cuenta la dignidad y estima de la otra persona, su individualidad, rol o status, es fundamental inculcarlo en los niños para que en adelante tengan una relación adecuada con las personas diversas en sus interacciones. El respeto surge directamente de la educación dada a través de la autoridad ejercida y transmitida al niño por parte de sus padres. Autoridad que indica al niño la dirección necesaria para con las normas de convivencia y el respeto debido a toda figura de autoridad.

Por lo general, algunos teóricos no están muy de acuerdo con el concepto de autoridad, yéndose al extremo de nominarlo como represiva y en contra de toda libertad. En realidad, una cosa es el autoritarismo que oprime y anula, y otra la autoridad que muestra el camino adecuado de la norma a seguir por el niño, en general por toda persona.

El respeto es precisamente esa facultad de actuar honrosamente para con otros, sabiendo que los demás merecen las mismas consideraciones que exigimos para nuestra vida. Así, todo niño debiera ser enseñado constantemente en que la satisfacción de las necesidades de las demás personas cuenta de igual modo como las suyas. Para esto no hay que esperar una etapa teórica específica, cuando los valores son una enseñanza que se da desde el mismo ejemplo cotidiano que dejamos ver al niño.

Este valor indica un equilibrio frente al propio egoísmo que hace a muchas personas exigir respeto pero no estar dispuestas a darlo a otros.

- Enseñar el respeto a los niños

- Si hay respeto entre la pareja de cónyuges esto será interiorizado por el niño, a partir del modelo que ve en sus padres.

- Así mismo si los padres son respetuosos con sus hijos, será notorio entre ellos, sintiéndose valorados, porque el respeto transmite sentimientos de valoración y aceptación.

- Los niños preguntan por los diversos roles que percibe en la realidad (el policía, el doctor, el profesor, el sacerdote, el pastor, el comerciante, etc.) siendo la oportunidad de informarles en qué consisten sus funciones y honra como tal, lo cual los hace merecedores de respeto.

- Cada comportamiento inadecuado del niño que es corregido por sus padres le enseña a respetar las situaciones tal como deben ser adecuadamente vividas.

- El uso del lenguaje por parte de los padres es vital; en hogares donde la grosería es normal, se pierde el respeto en el trato.

- Padres que se agraden entre sí, o uno de ellos golpea a su esposa(o) transmiten la agresividad como falta de respeto al otro. Los niños se vuelven agresivos por aprendizaje basado en un modelo influyente.

- De otra parte si los padres practican buenos modales y normas esto será muy ventajoso para los niños que aprenden a ser educados donde se les lleve.

El respeto como la honestidad y la responsabilidad son valores fundamentales para hacer posibles las relaciones de convivencia y comunicación eficaz entre las personas ya que son condición indispensable para el surgimiento de la confianza en las comunidades sociales.

La falta de respeto a nuestras instituciones surge de la laxitud en la que ha caído la cultura moderna por el excesivo énfasis que hemos puesto a la libertad y los derechos de los individuos con el olvido de la responsabilidad y el deber como contra parte complementaria. Esta actitud ha traído como consecuencia una mala interpretación de lo que significa la dignidad de la persona y su responsabilidad social. Me refiero a una interpretación muy generalizada de que nuestro individualismo es “sagrado” que al sentirnos dueños de nuestra propia manera muy personal de interpretar al mundo, podemos criticar a quien sea, y ridiculizar a la persona que represente cualquier autoridad, como estudiantes no respetamos las clases que imparten nuestros maestros y ejercemos nuestra profesión con prepotencia en función de nuestros privilegios, de la misma manera que nos sentimos con el derecho de no respetar normas, ni políticas, ya que las normas y las políticas fueron hechas en base a una autonomía de la conciencia.

El desafío es desarrollar el valor del respeto en el propio ser y darle una expresión práctica en la vida diaria. Aparecerán obstáculos para probar la solidez del respeto y, con frecuencia, se sentirán en los momentos de más vulnerabilidad. Es necesaria la confianza en uno mismo para tratar con las circunstancias con seguridad, de manera optimista, esperanzadora.

La causa de todas las debilidades se origina en la ausencia de auto respeto.

La persona se llena de diferentes deseos o expectativas, exigiendo consideración o respeto de los demás. La persona, al hacerse dependiente de fuerzas externas en lugar de sus poderes internos, mide el respeto mediante los factores físicos y materiales, tales como la casta, el color, la raza, la religión, el sexo, la nacionalidad, el estatus y la popularidad. Cuanto más se mide el respeto sobre la base de algo externo, mayor es el deseo de que los demás tengan un reconocimiento hacia mí. Cuanto mayor es ese deseo, más se es víctima del mismo y se pierde el respeto hacia uno mismo y hacia los demás. Si las personas renunciaran al deseo de recibir consideración de los demás y se estabilizaran en el estado elevado de auto respeto, la consideración y el respeto los seguiría como una sombra.

3.2 Honestidad

La Honestidad es un valor moral positivo, que se asocia a la honra y a la transparencia, y es la antinomia, lo contrario a la corrupción, la mentira y la falsedad. Ser honesto supone ejercer una actitud a favor de la verdad en relación con el resto del entorno, desde nuestros vecinos hasta nuestras autoridades. No sólo es un valor que debemos ejercer si no también un valor que debemos exigir sea ejercido por quienes nos rodean.

Si bien como dijimos la honestidad se asocia a la honra, transparencia y a la verdad, también otros valores se desprenden del “ser honesto”: ser decente, actuar razonablemente, ser justo. El ser honesto supone, desde una concepción de la filosofía, no contradecir lo que se piensa con aquello que se siente y luego, se hace. Desde este punto de vista, la honestidad es el valor positivo que se contrapone al valor negativo de la hipocresía.

En la actualidad, existen numerosas campañas para exigir honestidad a los gobernantes, como el caso de la lucha contra la corrupción realizada por Naciones Unidas. Sin embargo, se torna necesario que cada uno entienda la importancia de actuar con honestidad, y luego reconocer en qué medida se es honesto.

Si bien filósofos nos dicen que la honestidad es uno de esos valores de mayor importancia en la personalidad de un individuo que lo vuelve saludable y en armonía con el propio entorno y con el de los demás.

Confucio identifica tres niveles dentro de este “individuo saludable”, el Li que incluye todas las acciones que una persona realiza para construir o transformar la sociedad hacia un ideal, y la actitud es la de mostrar los propios sentimientos de manera sincera. El nivel del Yi es el de “bondad” en cuanto se persigue un fin basado en la reciprocidad, ya no es sólo construir o transformar la sociedad hacia el ideal que yo quiero, si no complementar las acciones de los demás.

Por último, el nivel del Ren, el más profundo, supone que para empatizar y comprender a los demás se debe realizar una autocomprensión de nosotros mismos para luego poder actuar en armonía con quienes nos rodean. En este nivel, el individuo logra ser honesto por motivación propia, sin que necesite a nadie que juzgue sus acciones, comportamientos o actitudes

3.3 Prudencia

La prudencia es un valor discreto que pasa desapercibido ante nuestros ojos, y sin él no se podría practicar ningún otro valor. Dispone a la razón a discernir, en

cada circunstancia, el verdadero bien y a elegir los medios adecuados para realizarlo; le ayuda a las personas a actuar con mayor conciencia frente a las diferentes situaciones en la vida, a conservar la compostura y el trato amable en todo momento, forjando una personalidad decidida, emprendedora y comprensiva. Establece un equilibrio interior y la capacidad de reflexionar antes de actuar.

La prudencia como valor hace que el hombre sea moderado, sensato, cauteloso para prever y reconocer posibles riesgos o peligros en una actividad o en un acontecimiento. La persona que no vive el valor de la prudencia, se caracteriza porque: Le cuesta reflexionar y mantener la calma, se precipita y no piensa detenidamente lo que va a decir o realizar (de ahí es que tenga desaciertos en la toma de decisiones.

Por lo general es desconsiderada, inconstante, irresponsable e irrespetuosa, muchas veces no hace nada o deja pasar; o bien, lamentablemente asiste y participa en cualquier actividad sin conocer los verdaderos motivos y las consecuencia que podrían tener, solo por el hecho que los demás lo hacen.

Las personas imprudentes buscan hablar forzando sus capacidades y habilidades para intervenir en actividades a las que no se les ha llamado, esto por su necesidad de sentirse superiores a los demás y ser el centro de atención. Su falta de prudencia hace que emitan información y comentarios no pedidos, que a nadie le interesan y que debían guardarse, como es lo concerniente a nuestra intimidad familiar o a la discreción que se debe a los procedimientos de su trabajo o profesión.

Ser prudentes nos lleva a advertir las posibles consecuencias que nuestras palabras o acciones pueden originar. Esta virtud nos permite actuar de manera

correcta, apegados a las normas y reglas que rigen en nuestra sociedad, respetando y valorando nuestra propia vida y la de nuestros semejantes.

La prudencia nos lleva a tomar las precauciones necesarias en el transitar por la vida, evitando así crear inconvenientes para nosotros y nuestro prójimo. La prudencia, así como todos nuestros valores está inmersa en todos los aspectos de nuestra vida; cuantas situaciones podemos evitar con el simple hecho de evaluar y considerar las posibles consecuencias.

La prudencia es tan discreta que pasa inadvertida ante nuestros ojos. Nos sorprendemos cuando observamos personas que habitualmente toman decisiones acertadas y tenemos la impresión de que jamás se equivocan; sacan adelante y con éxito todo lo que se proponen; conservan la calma aún en las situaciones más difíciles, percibimos su comprensión hacia todas las personas y jamás ofenden o pierden la compostura. Así es la prudencia, decidida, activa, emprendedora y comprensiva.

Es importante desarrollar valores en nuestros niños y niñas, la prudencia por ejemplo la podemos trabajar diciéndole un pequeño secreto, el cual deben guardar por un tiempo; este puede ser una sorpresa de cumpleaños para algún miembro de la familia. Otra manera de crear prudencia en los niños y niñas es hablarles sobre el cuidado que debemos tener al cruzar la calle y ser precavidos de observar en todas las direcciones necesarias o esperar que el semáforo este en el color (rojo) indicado para el paso de peatones.

Es muy fácil desarrollar los valores en los niños y niñas, siempre y cuando los

adultos sean los mejores modelos a seguir en su cumplimiento, recordando que en la primera infancia los niños y niñas aprenden por imitación.

3.4 Tolerancia

Ser tolerante es lo mismo que ser respetuoso, indulgente y considerado con los demás. Es una cualidad personal que se define como el respeto a las ideas, creencias o prácticas de los demás, aunque sean diferentes o contrarias a las nuestras. Ser tolerante es ser condescendiente y permisivo con alguien a causa de las circunstancias que medien, es no impedir que haga lo que éste desee, es aceptar y admitir la diferencia o la diversidad.

Para que los niños establezcan buenas relaciones con sus semejantes, es necesario que aprenda a ser tolerante desde muy pequeño.

La tolerancia juega un papel muy importante en las relaciones de los niños con sus iguales y con su familia. Es importante que ellos escuchen las ideas y las opiniones de sus amiguitos, que acepten sus criterios aunque sean distintos a los suyos, y que consigan ponerse de acuerdo con sus compañeros durante un juego, en alguna actividad en un aula. La tolerancia les ayuda a que tengan una buena integración en un grupo o equipo.

El niño no nace tolerante. Su conducta natural es que todo sea para sí, y que todos estén de acuerdo con él, por lo que es indispensable que el proceso de aprendizaje acerca de la tolerancia empiece desde bien temprano.

La tolerancia es el valor más significativo para lograr la paz y la sana

convivencia dentro de una comunidad. Ser tolerantes nos conduce a aceptar a quienes nos rodean tal y como son, con una mentalidad abierta, reconociendo que en medio de los defectos categorizantes, siempre florecerán las virtudes excepcionales.

Dentro del ámbito escolar, es importante que los niños aprendan a escuchar las ideas y opiniones de sus compañeritos, respetando las diferencias, conociendo las características de otras culturas.

No podemos olvidar que el niño se comporta desde muy pequeño como un imitador, observa la conducta de los mayores y la copia. Aprenden lo que perciben, hacen lo que ven y repiten lo que escuchan. Así que el ejemplo y los comportamientos de sus maestros incidirán en gran medida en la educación moral del niño. Desde pequeño debe saber y comprender que existen pautas a su alrededor.

CAPITULO IV

LA EDUCACIÓN DE VALORES EN MÉXICO

4.1 Los valores en México

En México, se considera que al educar a las nuevas generaciones se les está preparando para enfrentarse a la problemática que le presenta una sociedad y a su vez, aportando elementos que les permitan tener la capacidad de resolverla críticamente y de cambiarla si así lo consideran necesario, con base en el conocimiento de sus derechos, obligaciones y valores que tienen como personas que forman parte de un grupo social.

Shmelkes hace su aportación sobre ese propósito formativo y afirma que “...los fines de la educación son valores en sí mismos”.¹⁸ Según esta autora, al educar, se adopta una postura respecto a los valores que la sociedad considera importantes, por ello, dice, es imposible educar sin formar en valores. Sin embargo, habría que resaltar la importancia de que esta tarea se realice de manera planeada y sistematizada para que puedan obtenerse resultados congruentes con los propósitos. De ahí parte, quizá, la responsabilidad que en la actualidad se le atribuye a la escuela respecto a la labor formativa que debe realizar.

Existen varios argumentos que apuntan hacia la institución educativa como a la cual se le exige el logro de la formación moral de los individuos. Uno de ellos es la situación del mundo actual y las rápidas y profundas transformaciones en el modo en que se relacionan los individuos, los grupos, las sociedades.

Sin embargo, puede encontrarse una ambigüedad en esta perspectiva,

porque la libertad en México en cuanto a la toma de decisiones puede considerarse condicionada; ya que en la realidad de la vida cotidiana no se lleva a cabo en todas sus dimensiones; dado que se observan prácticas en los diferentes ámbitos, incluyendo el educativo, donde las aportaciones de la mayoría de los integrantes de la sociedad quedan excluidas, siendo impuestas por una minoría.

Díaz Barriga, sostiene que:

Si toda selección de contenido “no es más que la imposición de la cultura dominante”, si toda relación educativa está signada por “el poder del maestro”, si toda propuesta de trabajo sólo constituye “una violencia contra el saber del maestro” que baja desde la teoría sobre su realidad”, etc., no queda otra posibilidad de analizar minuciosamente todos los niveles de implicación que existen en relación con todos los procesos educativos...” (13)

Pero, como la institución educativa es el lugar en donde los conocimientos pueden compartirse con los demás, de tal forma que las interrelaciones personales propician un intercambio de saberes, haceres, actitudes, de los seres que se involucran en un proceso educativo que les permite aprender de los otros, apropiarse del bagaje cultural que los demás poseen; se cree y se apuesta a que es a través de la educación que se podrá lograr una sociedad democrática; ya que curricularmente se pretende promover la libertad en cuanto a la toma de decisiones en los educandos.

El sentido que se le da a la formación en la escuela, depende de la época en

(13) DÍAZ Barriga, Ángel. “El currículum, disolución de un concepto entre la emergencia del pensamiento neoconservador.” Pág. 66

la que se encuentre inmersa; pero, en general, ésta se ve influenciada por una misión implícita en el actuar de los profesores, quienes a través de las relaciones que establecen con los alumnos y las que permiten entre ellos, transmiten las formas y normas de comportamiento, sanciones, premios, y castigos que ponen de manifiesto los valores que cada institución privilegia.

La educación en la sociedad mexicana, está fundamentada por los principios filosóficos, éticos o morales, sociales y políticos que subyacen en algunos documentos oficiales en los que se plantea el desarrollo de valores desde una perspectiva humana que se centra en los alumnos.

De tal manera, la Constitución Política de 1917, bajo la cual se rige la educación actualmente, en su artículo 3º. Reformado en 1946, contempla el desarrollo armónico de las facultades del ser humano, la dignidad de la persona, la fraternidad, la igualdad de los derechos, la justicia, entre otros.

De igual forma, tanto en La Ley Federal de Educación (1973) y La Ley General de Educación (1993) se explicitaron con mayor detalle los fines de la educación y puntualizaron que ésta pretende:

“el desarrollo integral del individuo para que ejerza plenamente sus capacidades humanas, se sugieren como medios “la reflexión crítica”, el conocimiento y la práctica de la democracia como forma de convivencia “que permite a todos participar en la toma de decisiones”; y se proponen como orientaciones de la educación la justicia, la observancia de la ley y el respeto a los derechos humanos. De esta manera se confía en formar los educandos actitudes solidarias,

fomentar la libertad y el respeto absoluto a la dignidad humana”.⁽¹⁴⁾

La más reciente Reforma Educativa en nuestro país, se basa en El Acuerdo Nacional para la Modernización de la Enseñanza Básica y Normal (ANMEB), firmado por la Secretaría de Educación Pública, los Gobiernos Estatales y el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) en 1992. Dicha reforma contiene como líneas fundamentales la renovación de los planes y programas de estudio, el mejoramiento de la formación de los maestros y la articulación de los niveles educativos que conforman la educación básica.

La expresión formación de valores aparece explícitamente en el Plan y Programas de Estudio de Educación Primaria, la cual tiene como propósito en la asignatura de Civismo que los alumnos se formen éticamente mediante el conocimiento de sus derechos, deberes y la práctica de valores en su vida personal, en sus relaciones con los demás y como integrantes de la comunidad nacional.

De acuerdo con lo anterior, la educación es planteada desde un enfoque filosófico humanista que pretende en lo general potenciar el desarrollo humano. Existen en todos estos textos, bases teóricas que pueden apoyar la labor del docente, siempre y cuando se tome conciencia al respecto y las decisiones pertinentes.

Pero, ¿llega este enfoque al aula escolar?, ¿qué sucede en el salón de clases?, ¿los alumnos reciben un trato humano?, ¿son respetados como seres únicos?, ¿el maestro entiende la diversidad de sus alumnos . ¿Se educa para la

⁽¹⁴⁾ LATAPÍ, Sarre, Pablo, Op. cit. Pág. 23.

democracia?

En apoyo a esas cuestiones, se recurre a algunos autores como Robert Dreeben, quien:

Señala que el estudiante no se limita a aprender conocimientos y habilidades que le son transmitidos en la instrucción y que la visión tradicional de la enseñanza primariamente cognitiva, es en el mejor de los casos, sólo parcialmente defendible. Stephen Arons refuerza este punto de vista al definir la escuela como un entorno social del cual un niño puede aprender muchas más cosas de las que aparecen en el currículum formal. ⁽¹⁵⁾

En el cual se plantean de manera explícita los propósitos educativos que sustenta el sistema escolar. Según el posicionamiento anterior, existe otra perspectiva al respecto y, es aquí, donde se tendría que tocar el tema del “currículum oculto”. Éste se refiere a lo que no está previsto, ni planeado de manera deliberada, es lo que sucede en el aula escolar, a través de la interacción entre el docente y sus alumnos y de las experiencias vividas en la cotidianidad del centro escolar sin haberlas planificado; sino que surgen de las ideas de los docentes acerca del deber ser en cuanto a actitudes que se consideran importantes en el proceso educativo; en ese sentido, se trae de nuevo a la discusión a Shmelkes reiterando la afirmación de dicha autora quien ve en la escuela a una institución que de alguna manera, siempre está formando a los alumnos.

⁽¹⁵⁾ DREEBEN, Robert, en Giroux, Henry, A. “Los profesores como intelectuales, hacia una pedagogía crítica del aprendizaje”. Pág. 70

Los estudiantes no sólo aprenden contenidos oficiales, sino también normas de comportamiento acordes con las reglas de la escuela, de la toma de decisiones de directivos y maestros, de los valores que la institución promueve y de las formas en que ésta premia o castiga ciertas acciones de los sujetos.

A través de estas relaciones personales que la escuela fomenta, los alumnos no sólo llegan a apropiarse de conocimientos, sino que asumen actitudes que tienen que ver con las disposiciones educativas; las cuales pueden ir en dos direcciones: a ser por norma impuesta como los demás, siguiendo patrones de conducta estereotipados o bien, tender hacia la realización personal permitiéndose la oportunidad de decidir qué tipo de persona se quiere ser.

En específico, la temática sobre valores, crea la oportunidad para que los alumnos promuevan nuevas interrelaciones personales y las compartan en el grupo; al formular hipótesis, los educandos proponen una posible solución a un problema, en este caso a la convivencia con sus iguales; al aplicar hechos y principios a nuevas situaciones, son capaces de comprender lo que aprendieron y de cómo ese conocimiento los ayuda a desenvolverse en otros ámbitos y a resolver problemáticas distintas.

Todas las operaciones del pensamiento apoyan al desarrollo de valores, pero es en la toma de decisiones en la que se le da mayor significado a la función de éstos; ya que los deseos personales, esperanzas, propósitos, son los que más frecuentemente generan el poder de pensar, además de que implican las preguntas ¿qué hacer y por qué?. Cuando al educando se le presentan estas oportunidades para pensar, en sus argumentos ante los cuestionamientos revela las creencias

que guían sus acciones, por lo que al debatir sobre los asuntos personales y sociales, éstas juegan un papel importante, incluso mayor que los hechos; ya que al enfrentarlos a la resolución de diferentes tipos de problemas, se encuentran ante una situación en la cual tienen que determinar sus acciones, en las que explicitan la jerarquización de sus prioridades; de tal modo que no se plantean.

La escuela es considerada una institución en donde es posible socializar el conocimiento, a partir de la interrelaciones personales entre maestros y alumnos; además, es el lugar donde a través de éstas, se pueden de manera implícita o explícita, desarrollar valores, dependiendo de las actitudes asumidas por los participantes, principalmente por el docente, quien de acuerdo a la formación que ha recibido durante su vida, pone sobre la mesa, las reglas del juego del acto educativo a través de estrategias que desencadenarán, ya sea en la imposición, transmisión o construcción de formas de ver el mundo, mismas que provocarán ciertos comportamientos en los discípulos.

Del enseñante dependen las oportunidades que se brinden en el aula para formar valoralmente a los niños. Así, cada uno de ellos, desde distintas perspectivas, asume la tarea formativa que les ha sido encomendada.

La misión de la escuela en la actualidad, tiene que ver con la formación de personas éticas, responsables, reflexivas, con iniciativa para resolver problemas de la vida cotidiana, seres pensantes, propositivos, que aprendan a vivir democráticamente, basados en la convivencia armónica, en el respeto hacia sí y los demás, aceptando las diferencias individuales, los puntos de vista distintos y lo favorecedor que puede resultar. En ese sentido, las realidades multiculturales, cada vez más presentes en

nuestras escuelas, constituyen espacios privilegiados, pues las diferencias culturales, en cuantas realidades cotidianas frecuentes, abren oportunidades para demostrar cómo lo diverso nos enriquece.

La formación del ser humano es una misión que formalmente le corresponde a la escuela, pero que de manera informal se realiza en otros ámbitos principalmente, la familia. De ahí que esta gestión puede adquirir distintas perspectivas, dependiendo de la intencionalidad con que se realiza.

No todos los actores en esta labor, coinciden en los tipos de valores que se habrán de inculcar a las nuevas generaciones de individuos, dado que éstos se conceptúan como aquellas creencias que guían los comportamientos de las personas. Van siendo adquiridos durante todas las experiencias de vida de cada sujeto, mismas que difieren de un individuo a otro, construyendo así una manera particular de concebir la existencia

Conciliar el mundo familiar y el escolar en esa labor, es una encomienda complicada, porque su dificultad reside en cómo se asume de acuerdo a ideologías implícitas en la política educativa. Sin embargo, los profesores y profesoras, tienen la obligación de educar a los alumnos, mismos que cuentan con antecedentes biográficos aportados desde el hogar, que pueden influir en su conducta.

4.2 La labor de la escuela

La labor que realiza la escuela, es limitada; porque ésta no sustituye, ni supera lo que hace el hogar principalmente, pero, se cree que si desde el plantel

se elaboran proyectos que incluyan la participación de los padres, podrían lograrse mejores resultados comparados con los que se obtendrían en una institución encerrada en sí misma. Además, es en el centro educativo donde logra sistematizarse la enseñanza de valores porque la tarea del enseñante incluye la planificación de estrategias que contribuyan a la autorrealización de los sujetos, dado que el fin que se persigue va en tal sentido de contribuir a la objetivación personal de los educandos; es decir, a la construcción de la personalidad como sujetos únicos.

Los valores están implícitos en todas las situaciones del acto pedagógico, por lo que cualquier momento y acontecimiento es propicio para hablar de ellos; además, de que aunque el maestro no se lo proponga, inculca valores a través de las relaciones personales que propicia y de la actitud que asume ante la labor educativa.

Además del tiempo que cree se debe dedicar a la cuestión formativa, la propuesta de la señora va en tal sentido que considera importante la edad de los niños, en este caso, una de sus hijas quien está en el grupo de investigación está atravesando por la etapa de la adolescencia y, precisamente, en su discurso expone su creencia en cuanto a que son los adolescentes y, precisamente, en su discurso expone su creencia en cuanto a que son los adolescentes quienes más requieren de este tipo de educación.

En ese aspecto, el desarrollo de valores, atiende la necesidad de los alumnos en cuanto a la formación moral, con el propósito de que en primera instancia, se analicen y conozcan a sí mismos y a los demás, procurando que sean ellos mismos quienes propongan normas de convivencia interna que vayan más acorde con sus necesidades personales y asuman con responsabilidad dicha normatividad, que,

de esta manera puede cobrar significado para ellos.

Un clima de diálogo frecuente entre los integrantes de un grupo, puede ser decisivo en la formación de éste, ya que, las acciones que forman valores son esencialmente intercomunicativas; las relaciones entre las personas y un ambiente propicio a la libre expresión serán determinantes para detonar los procesos formativos y, en concordancia con ello, las propuestas de las entrevistadas aportan algunos elementos que, de llevarse a la práctica como un fin, pudieran ser útiles en la encomienda formativa. Sin embargo se encontraron algunas contradicciones en el discurso de docentes y madres de familia, como las siguientes:

Por un lado, se cree que es en la práctica donde se adquieren los valores; por otro, se fragmenta su enseñanza, restringiéndola a un horario, sin considerar las oportunidades que se pudieran presentar, ni las individualidades a las que debieran sujetarse el tratamiento de los mismos.

Las dinámicas de aceptación que propone una de las entrevistadas, a través de las cuales se llegaría quizá a conocer y respetar al otro, se contraponen a la convivencia por imposición que sugiere una de las madres de familia, que dejaría de lado los derechos de los demás.

Tanto docentes como padres consideran importante el área emocional de los niños; otorgándose potencialidades unos a otros en ese rubro.

En general, es necesario señalar que en las estrategias propuestas por las docentes, está implícito el deber ser, el cual contempla acciones educativas sugeridas

a nivel curricular; y, de acuerdo con lo que manifiestan, aprueban lo que de manera formal se les sugiere como una manera de lograr el desarrollo de valores en los educandos.

4.3 El campo de los valores

Cuando hablamos de valores tenemos presente la utilidad, la bondad, el respeto, la justicia, la honestidad etc., así como los polos negativos correspondientes inutilidad, maldad, fealdad, injusticia, etc. Me refiero en primer lugar al valor que le atribuimos a las cosas u objetos ya sean naturales o producidas por el hombre.

Por tanto, educar en valores, exige, entre otras cosas, conocer la realidad objetiva. Por eso es tan importante en el plano educativo tener una idea aunque sea general de la clasificación de los valores que todos vivimos en nuestra vida, por ejemplo desde el punto de vista de su realidad y contenido. Así, tenemos valores materiales, valores biológicos, valores psicológicos, valores espirituales y se podría seguir señalando otras categorías, las cuales tienen que ver con el ser humano.

Uno de los objetivos de la educación básica es proporcionar a los niños herramientas, conocimientos, actitudes, valoraciones y disposiciones éticas que les ayuden a participar de manera democrática y civilizada en su sociedad.

Es necesario, entonces, tener muy claros cuales son los valores que se pretenden fomentar y realizar una socialización consciente en la que dichos valores estén presentes. La estrategia educativa en este caso no es otra que la de generar un ambiente escolar cargado de valores así como el respeto con sus compañeros y profesores.

La educación en los valores no es sólo de carácter informativo, sino que se centra fundamentalmente en el trabajo de actitudes y procedimientos; es también y sobre todo, proveer de condiciones, generar climas y ayudar como el “andamio lo hace al que trabaja y construye a recrear los valores, a encontrar formas nuevas de encarnar los ya existentes, hallar maneras novedosas de valorar su vida y orientarla para que quien aprende sea capaz de identificar no sólo su lugar en el mundo, sino ser autor y, antes que nada, dueños de sus actos.

La relación entre la educación y los valores que se socializan y fomentan en las instituciones se ha convertido en las últimas décadas en un tema central de la política pública, de la investigación y de la práctica educativa. Este interés se ve reflejado tanto en el discurso oficial, como en los contenidos de los programas, pero, también, en el incremento de las investigaciones y los investigadores que centran en esta relación su objeto de estudio primordial

CONCLUSIONES

- La importancia de los valores dependerá de la sociedad y la cultura en la que pretendan aplicarse; sin embargo hay algunos que pueden ser considerados como la base de la formación humana.
- Es importante que el niño vivencie los valores cotidianamente, ya que solo vivenciándolos podrá apropiarse de ellos y manifestar actitudes positivas que le permitan relacionarse favorablemente consigo mismo y con las personas que le rodean.
- Durante el ciclo escolar y el fomentar los valores en los niños, se han desarrollado satisfactoriamente las dimensiones del desarrollo del niño, que son: la afectiva, social, intelectual y física del niño.
- La aplicación de los valores es una buena propuesta ya que ellos reflexionan sobre lo que está bien o mal y las consecuencias de sus actos.
- La educación en los valores es una tarea tanto de la familia como de la escuela. La familia es la primera experiencia de vida en sociedad, y los padres los primeros mentores morales. Sin embargo, no debe perderse de vista otro escenario tan importante como el primero, dado el tiempo que pasa el niño allí: la escuela.
- Es alrededor de los 5 años que la conciencia moral, esa voz interior que indica qué está bien y qué está mal, comienza a desarrollarse. Gracias a la autoridad paterna y del docente, el niño ha comenzado a internalizar las primeras pautas

de conducta y distingue entre el bien y el mal según sea lo permitido o prohibido por la autoridad. Con el tiempo y el desarrollo de la conciencia moral, el niño va internalizando las nociones de bien y mal, en camino hacia la autonomía moral.

- Es evidente, pues, que el despertar de la conciencia moral del niño y su posterior desarrollo dependen en gran medida del rol de padres y docentes. Éstos deben ser al mismo tiempo educadores –proveyendo oportunidades de aprendizaje moral-, autoridad –fijando límites claros y previsibles-, consejeros –acompañando moralmente al niño y dándole herramientas para desarrollar todo su potencial-, y guías –siendo modelos de vida y mentores morales.
- En la medida en que los niños se enfrenten a distintas situaciones donde deban tomar decisiones de orden moral, irán moldeando su carácter.

RECOMENDACIONES

Hoy día el papel de la escuela en la formación en valores de los estudiantes se encuentra sobrevaluado. La sociedad y el gobierno culpan de una manera frívola e irreflexiva a las instituciones educativas de ser las responsables de la decadencia de los valores de los estudiantes que tienen la responsabilidad de educar. Sin embargo, la sociedad en su conjunto y la pobre actuación y mal desempeño de los gobernantes, son en gran medida los que han contribuido a la decadencia de los valores en los niños de hoy.

La errónea concepción de que a través de lecciones teóricas se pueden inculcar los valores en el aula de clases carece de bases sólidas, y solo es una forma fácil de transferir la responsabilidad inherente de los padres y las familias a las escuelas y maestros. En el transcurso de la historia, el desarrollo y sobrevivencia de las sociedades, se basa en la conservación y transferencia de los conocimientos, creencias y conductas que identifican y cohesionan a los miembros del grupo, tribu o pueblo, lo que garantiza su permanencia a través del tiempo.

El conjunto de estos elementos conforman la sabiduría e idiosincrasia de los pueblos, en este contexto, sin lugar a dudas, los valores representan la piedra angular de las sociedades y por lo tanto son más antiguos que los centros de enseñanza, formales o informales.

En este orden de ideas, los núcleos esenciales de las sociedades, que en primera instancia son los responsables de asegurar la transferencia de los conocimientos, creencias, pero sobre todo los códigos de conducta y los comportamientos del

grupo social son las familias. Con el paso del tiempo, la acumulación de conocimientos y el crecimiento poblacional, forzaron a las sociedades a concentrar los saberes, así como la formulación y vigilancia de las reglas de convivencia en instituciones formales, como son las escuelas o institutos de enseñanza, por un lado y por otro las instituciones encargadas de promulgar las leyes y de procuración de justicia.

Sin embargo, en lo que concierne a los valores, el núcleo fundamental para su conservación y transferencia ha sido, y sigue siendo la familia, la cual tiene en sus manos la responsabilidad elemental de asegurar que cada uno de los nuevos integrantes del núcleo familiar los haga suyos al igual que las normas de conducta que les asegure su integración exitosa en la sociedad, pues es dentro del seno de la familia donde los niños y jóvenes viven en primera instancia y por lo tanto adquieren los valores y patrones de conducta familiares que posteriormente repetirán en el núcleo social en el que se desenvuelvan.

Hoy día, esta responsabilidad fundamental se ha intentado transferir exclusivamente a las instituciones educativas, partiendo de la premisa, que la forma adecuada de inculcar o fomentar valores, es a través de su enseñanza teórica, ya sea hablando de ellos y enumerando las ventajas que ofrece a una sociedad, el que cada uno de sus miembros se conduzca en el marco de los mismos o bien por el hecho de aprenderse de memoria cada uno de ellos.

Desafortunadamente, en la realidad, esta premisa resulta equivocada y en algunos casos, lejos de contribuir a que los niños y jóvenes logren apropiarse de estos valores, los aleja de ellos, en algunas casos les resultan intrascendentes por ser ajenos y en ocasiones hasta contrarios a los valores que han adquirido y que

viven a diario en el seno familiar y en su entorno social.

La escuela solamente puede coadyuvar al fortalecimiento y enriquecimiento de los valores propios del individuo, de aquellos que se han adquirido y han sido fomentados en el núcleo familiar y no puede ser la responsable de la transferencia o enseñanza de ellos a través de lecciones o ejemplos que no le resulten significativos al educando.

BIBLIOGRAFÍA

Adolfo Sánchez Vázquez. Ética. México. Grijalbo 1977. 238 pp.

María Teresa Alonso Palacios (1990) La afectividad en el niño. Manuel de actividades.
Editorial Trillas, 90 pp.

Josef Pieper (1980), Las Virtudes Fundamentales. Madrid: Editorial Rialp 320 pp.

Fernando Savater, El valor de educar. 1997 Barcelona: Editorial Ariel. 210 pp.

Alfonso López Quintás, El libro de los Valores. 1998 Barcelona: Editorial Planeta
S.A. 230 pp.

Miguel Ángel Cornejo (1998), Infinitud Humana. La grandeza de los valores. México:
Editorial Grijalbo. 324 pp.

Robert Coles (1997), La Inteligencia Moral. Colombia: Grupo Editorial Norma. 236
pp.

Jean Piaget (1965), El juicio moral del niño. USA: Free Press. 356 pp.

Dorothy Corkille Briggs (1996), El niño feliz. Barcelona: Gedisa. 278 pp.

David Asacas (1981), La Educación de las Virtudes Humanas. Tomos I y II. Madrid:
Editorial Uensa. 456 pp.

A. Encabo, N. Simón y A. Sorbara. (1997), Planificar planificando. Bs. As. Editorial Colihue. 342 pp.

Esteban Perez Delgado La psicología del desarrollo moral Madrid Siglo XXI 1991.
245 pp.

Eliot Turiel. El desarrollo del conocimiento social, moralidad y convención. Madrid 1984. 238 pp.

M. A. Santos Guerra, (1993), Hacer Visible lo Cotidiano. Teoría y Práctica de la Evaluación Cualitativa de los Centros Escolares. Madrid: Akal.214 pp.

D. Stufflebeam y otro (1987), Evaluación Sistemática - guía teórico y práctica. Barcelona. Paidós. 245 pp.